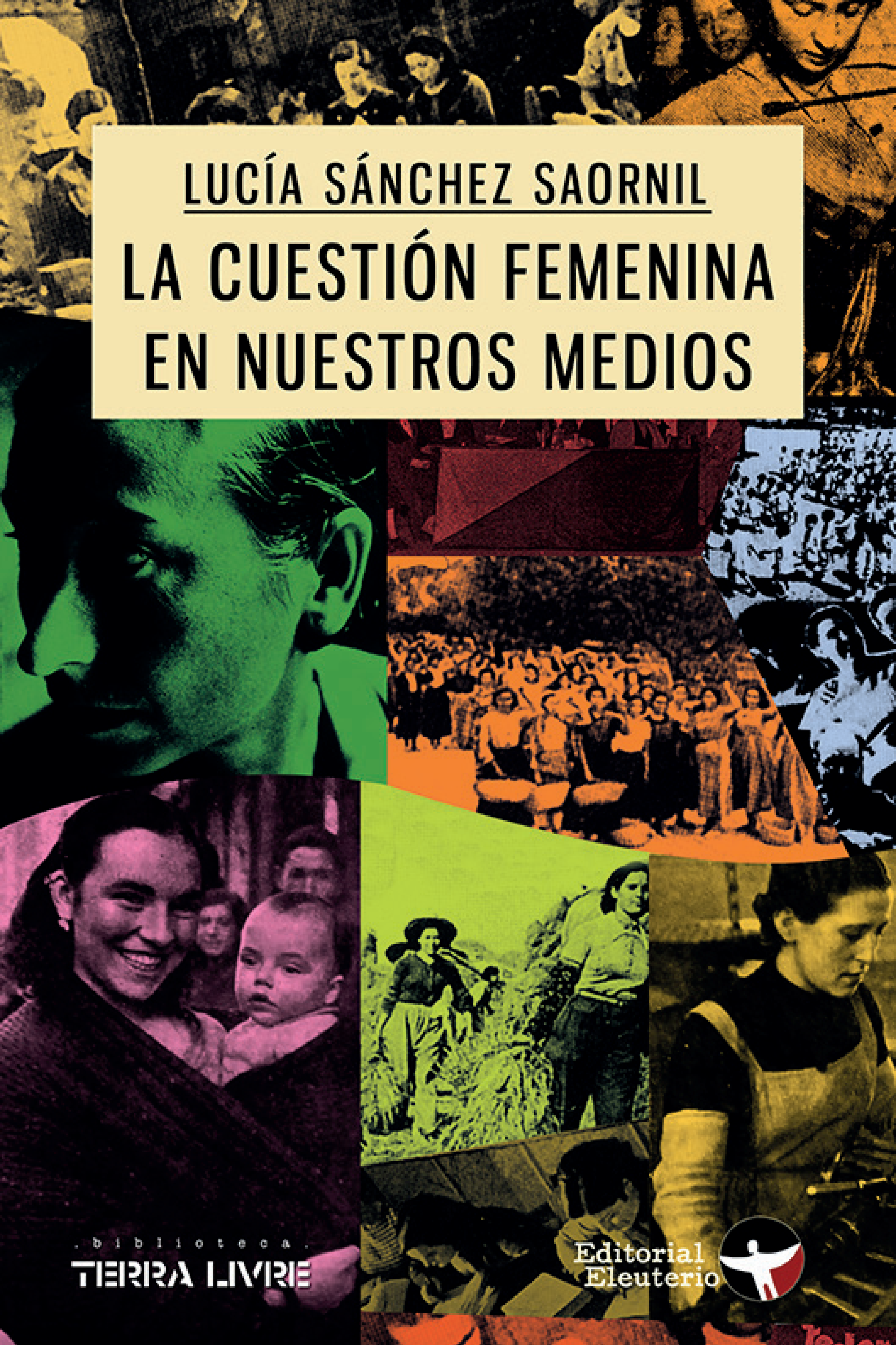
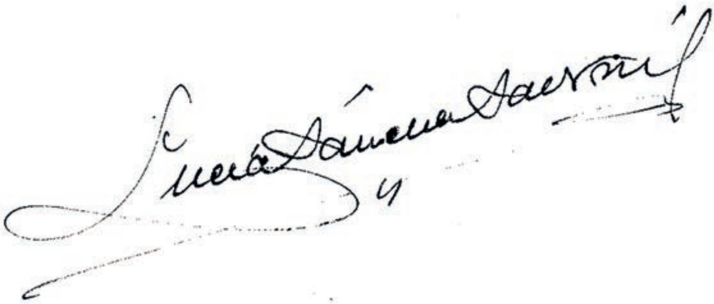


LUCÍA SÁNCHEZ SAORNIL

LA CUESTIÓN FEMENINA EN NUESTROS MEDIOS

.biblioteca. TERRA LIVRE

Editorial Eleuterio



LA CUESTIÓN FEMENINA EN NUESTROS MEDIOS

Lucía Sánchez Saornil

biblioteca
TERRA LIVRE

Editorial Eleuterio
de Grupo de Estudios Gómez Rojas

Sánchez Saornil, Lucía
La cuestión femenina en nuestros medios
1a ed. – São Paulo; Santiago de Chile: Biblioteca Terra Livre;
Editorial Eleuterio, 2016.
116 pp.; 14x21 cms.

ISBN 978-956-9261-20-6

1.Anarquismo 2.Feminismo 3.España I. Título
....

Selección:
Thiago Lemos Silva

Traducción de introducción:
Maximiliano Astroza-León

Proyecto gráfico y diagramación:
Adriano Skoda

Diseño cubierta:
Artes Gráficas Cosmos

Biblioteca Terra Livre
contacto: *bibliotecaterralivre@gmail.com*
web: *http://bibliotecaterralivre.noblogs.org*
Caixa Postal 195 - 01031-970
São Paulo/SP - Brasil

Editorial Eleuterio
contacto: *eleuterio@grupogomezrojas.org*
web: *http://eleuterio.grupogomezrojas.org*
Santiago - Chile

1ª edición - 2016
Impreso en Chile

ÍNDICE

HIMNO DE LAS MUJERES LIBRES

Lucía Sánchez Saornil (1937)

Puño en alto
mujeres del mundo
hacia horizontes
preñados de luz
por rutas ardientes,
los pies en la tierra
la frente en lo azul.
Afirmando
promesas de vida
desafiamos la tradición
modelemos
la arcilla caliente
de un mundo
que nace del dolor.
¡Qué el pasado
se hunda en la nada!
¡qué nos importa el ayer!
Queremos
escribir de nuevo
la palabra MUJER.
Puño en alto
mujeres del mundo
hacia horizontes
preñados de luz,
por rutas ardientes,
adelante, adelante,
de cara a la luz.

PRESENTACIÓN

En este continente de ríos y Andes rescatar la historia de una vida y de una Revolución que ocurrieron del otro lado del océano en el siglo pasado no sería una tarea fácil, si no fuese por la amistad, la generosidad y el incansable trabajo de preservar la memoria del anarquismo por parte de algunas compañeras y compañeros que se encuentran por allá. Los textos, imágenes y reflexiones presentes en este libro no habrían sido posibles sin las inestimables contribuciones de Helena Calvillo Samada, Ene Mar, Viki Criado, Juan Felipe, Cristina Escrivá Moscardó, Margareth Rago, María Clara Pivato Biajoli, de los editores de LaMalatesta y de tantas otras personas que aún están entre nosotros o que ya se fueron.

Retornar a algunos de los escritos de Lucía Sánchez Saornil publicados entre los años 1935-1939 no sólo nos permite ampliar el diálogo con otros textos más conocidos sobre la Revolución

Española, sino también ver más allá de las particularidades ya narradas en otras ocasiones sobre esta experiencia histórica. Lucía y las demás mujeres que se asociaron en la Federación de Mujeres Libres realizaron algo nuevo y único a través de los trabajos constantes dentro y fuera de la organización que habían creado, buscando a través de la propaganda, de la formación, de la auto-organización y del debate franco y honesto, construir las bases para la emancipación de toda la humanidad. Si la revolución fue derrotada en aquel momento y la memoria de aquellas personas silenciada por los periodos de guerra, exilio y dictadura, que siguieron después de 1939, no es válido seguir afirmando aún hoy que esta memoria se perdió. Diversos grupos editoriales en diferentes idiomas vienen dedicando, a lo largo de los últimos años, capítulos u obras enteras al estudio de la vida y obra de Lucía, junto con la recuperación de sus escritos políticos y poéticos.

El presente libro se une al esfuerzo editorial realizado desde hace algunos años del otro lado del Atlántico, para publicar por primera vez en tierras latinoamericanas una obra entera dedicada a Lucía Sánchez Saornil. Este libro es fruto de un trabajo pautado, de la amistad y el apoyo mutuo e inaugura una serie de obras a ser publicadas en portugués y castellano simultáneamente por Biblioteca Terra Livre, en São Paulo (Brasil) y Grupo de Estudios Gómez Rojas, en Santiago (Chile).

Ampliar los horizontes del anarquismo, este era el lema que se practicaba en el pasado y es aquel por el cual trabajamos hoy en día. El anarquismo, así como la libertad, no es algo dado, debe ser construido. Y esta es apenas una pequeña contribución para que podamos seguir caminando y construyendo este mundo nuevo que se presenta en nuestro horizonte. Y no está demás retomar las propias palabras de Lucía para concluir

esta presentación: "sabemos que la Humanidad va haciendo su camino a costa del propio dolor y no nos importa rememorar el pasado, sino, forjar el presente y enfrentar el futuro".

Deseamos a todas las personas una buena lectura.

Biblioteca Terra Livre y Editorial Eleuterio
São Paulo, Brasil - Santiago, Chile



Lucía Sánchez Saornil
(1895 - 1970)

LUCÍA SÁNCHEZ SAORNIL
Introducción a la vida y obra de una "Mujer Libre"

Giuliana Miguel
Michelle Rostichelli
Thiago Lemos Silva

Pocos meses después de la caída de Cataluña, uno de los últimos baluartes de la resistencia antifascista, Lucía Sánchez Saornil pasó a reflexionar sobre las causas que generaron el fracaso de la Guerra Civil/Revolución Social desencadenada en España a partir del 19 de julio de 1936. Ya exiliada en Francia, la anarquista colocaba en evidencia la dificultad de dilucidar los múltiples y complejos factores que intervinieron en su constitución y proceso, tales como: el estancamiento de los procesos de colectivización, la falta de ordenamiento de los antifascistas, las fluctuaciones de la política internacional de no-intervención por parte de Francia e Inglaterra y la injerencia cada vez mayor de la URSS. Frente a esto, concluye que "sólo la perspectiva del tiempo nos permitirá abarcarlos en su conjunto y extraer las conclusiones generales de esta gran convulsión histórica". En aquel momento,

le restaba la tarea de recoger y organizar el material que "mañana será utilizado por los historiadores sinceros"[1].

Al parecer, la llegada de estos "historiadores sinceros" de los cuales nos habla Lucía, en mayo de 1939, demoró más tiempo de lo que ella habría imaginado. Una vez que durante décadas y décadas, la historiografía, hecha en su mayoría por franquistas o comunistas, apagó de la memoria lo que fue y quien participó de aquella "gran convulsión histórica", personificada por la Guerra Civil/Revolución Social española, refiriéndose poco o nada a la colectivización de las fábricas y campos y la formación de los consejos obreros para gestionar la sociedad de manera libertaria durante tres años.

Como miembro del movimiento anarquista y feminista, Lucía fue doblemente blanco de esta amnesia histórica. Esto nos ayuda a comprender, en parte, el hecho de que Lucía, a pesar de la gran importancia que tuvo en el movimiento anarquista y anarcosindicalista español en la primera década del siglo XX, aún sea una "ilustre desconocida"[2], hecho que nos llevó a escribir esta nota bio-bibliográfica, a título de introducción.

Lucía Sánchez Saornil nació el 13 de diciembre de 1895, en Madrid. Pasó su infancia en la *Calle del Labrador*, situada en el *Barrio de Peñuelas*, un barrio pobre de la capital española, junto a sus padres, Eugenio Sánchez y Gabriela Saornil, y sus hermanos, Concha Sánchez Saornil y José Sánchez Saornil.

---

1. SÁNCHEZ Saornil, Lucía. "Apreciaciones sobre la pérdida de Cataluña". En: *Documentos Históricos de España*, Buenos Aires, mayo de 1939.
2. Excepción a esta regla son las antologías: MARTÍN CASAMITJANA, Rosa María (ed.). *Lucía Sánchez Saornil-Poesía*, IVAM/PRE-TEXTOS, Valencia, 1996; FONTANILLAS BORRÁS, Antonia & MARTÍNEZ MUÑOZ, Pau. *Lucía Sánchez Saornil. Poeta, periodista y fundadora de Mujeres Libre*. LaMalatesta Editorial, Madrid, 2014.

A pesar de su origen social humilde, la familia poseía una pequeña biblioteca repleta de libros, folletos y pergaminos que el padre heredara de su tía Isabel, a quien llamaban cariñosamente "Mamá Bel", en la cual la pequeña Lucía vivía "fisgoneando". Recuerda que su padre siempre le decía, en tono de reprobación: "¿Qué buscas? Ya deja eso. ¿Por qué tienes que ver y tocar todo? Me irrita el hecho de que seas tan curiosa"[3]. Llamada que siempre ignoraba y seguía con sus incursiones en el(los) nuevo(s) mundo(s) que los libros le pasan a abrir desde entonces, mostrando que, de hecho, "su poquísimo dinero" nunca fue mayor que su "incansable ardor literario"[4]. Tal vez haya sido esta curiosidad precoz la que le impulsó a estudiar en el *Centro Hijos de Madrid*, llamado curiosamente *Casa de los gatos* según Lola Iturbe[5], en una época en que el acceso a la educación por parte de la población pobre de España estaba lejos de ser una realidad. Este establecimiento de enseñanza estaba dedicado a los huérfanos, y es aquí donde ella concluye sus estudios primarios y secundarios en 1913.

Al año siguiente, dio inicio a sus estudios de pintura en la prestigiosa *Academia de Bellas Artes de San Fernando*, en Madrid. 1914 fue también el año de su *debut* poético. Recién cumplidos 18 años, publicó en el semanario *Avante*, de Ciudad Rodrigo, el poema *Nieve*, en el cual narraba las sensaciones que le despertaron aquel duro invierno madrileño. La juventud, el temperamento

---

3. SÁNCHEZ SAORNIL, Lucía. "El breviario de Tía Isabel". En: *Avante*, Ciudad Rodrigo, 5 de septiembre de 1914.
4. SAN SAOR, Luciano de. "El autor y el lector frente al libro". En: *Gaceta Literaria*, Madrid, 15 de febrero de 1931.
5. ITURBE, Lola. *La mujer en la lucha social y en la guerra civil en España*. LaMalatesta Editorial: Madrid, 2014, p. 114.

delicado y el estilo excepcional de esta poeta, llevaron al articulista del diario, José Santos Pérez, a preguntar algo que, con el pasar del tiempo, vendría a concretizarse: "¿No les parece [...] que está llamada a ser una gran escritora?"[6].

A partir de entonces, pasará a publicar en diversas revistas literarias próximas al modernismo, en especial en *Los Quijotes* y *Cádiz-San Fernando*. Poco después, se vincula al ultraísmo, movimiento estético de vanguardia que tenía como objetivo la renovación y la regeneración del arte, en el cambio de década de 1910 a 1920. Sus poemas en los órganos portavoces de este movimiento, tales como: *Grecia*, *Cervantes*, *Plural*, *Ultra*, *Manantial*, entre otras, fueron escritos bajo el pseudónimo de Luciano de San Saor, yo lírico masculino que habla a un interlocutor femenino, usando "la concepción sensual y no ideal del amor-pasión"[7]. En su producción poética, refuta el ideal femenino que representa a la mujer en cuanto objeto amado de simple veneración, como una estatua blanca y pálida, y construye una nueva feminilidad, activa, felina y moderna.

El hecho de que Lucía Sánchez Saornil se ocultara (o se revelara) bajo el pseudónimo de Luciano de San Saor llevó a la historiografía literaria a dos interpretaciones diferentes: la primera entiende que se trata de una creación estética alejada de toda y cualquier confesión sentimental[8]; la segunda lo toma como

6. PÉREZ, José Santos. "Una nueva poetiza". En: *Avante*, Ciudad Rodrigo, 31 de octubre de 1914.
7. MARTÍN CASAMITJANA, Rosa María. "Introducción". En: MARTÍN CASAMITJANA, Rosa María (Org.). *Lucía Sánchez Saornil-Poesía*. IVAM/PRE-TEXTOS: Valencia, 1996, p. 10.
8. Ver: ANDERSON, Andrew A., "Lucía Sánchez Saornil, poeta ultraísta". En: *Salina: revista de lletres*, nº 15, 2001.

expresión literaria de sus inclinaciones lésbicas[9]. Sea como fuere, la indefinición de su yo lírico generó una desestabilización de los estereotipos de género y, al mismo tiempo, significó una ruptura con el papel pasivo y recatado atribuido a las mujeres, en una España extremadamente conservadora y machista.

Con la muerte de su madre y de su hermano, Lucía quedó con el encargo de cuidar la casa, a su hermana más pequeña y de ayudar en el sustento de la familia. Siguiendo los pasos de su padre, que ya actuaba como telefonista, comienza a trabajar como operadora en la Compañía Telefónica de Madrid, en 1916. Todo indica que fue al interior de la Telefónica en donde trabó su contacto inicial con el anarquismo, considerando que la *CNT* (Confederación Nacional del Trabajo) y la *FAI* (Federación Anarquista Ibérica) ya actuaban desde fines de 1910. Entre 1927 y 1931, se convertirá en una de las principales figuras que articularán y realizarán dos episodios huelguistas que convulsionan la Telefónica. En la primera, será transferida a Valencia, en la segunda será despedida.

Con la radicalización de su compromiso militante, Lucía abandona el verso y pasa a dedicarse a la prosa, que retomará solamente, aunque con forma y contenido bastante diferentes, después del inicio de la Guerra Civil y de la Revolución Social[10].

---

9. Ver: CAPDEVILLA ARGUELLES, Nuria. "Lucía Sánchez Saornil. Acracia poética y política". En: *Autoras inciertas; voces olvidadas de nuestro feminismo*. Horas y Horas la editorial: Madrid, 2008.
10. SÁNCHEZ SAORNIL, Lucía. *Romancero de Mujeres Libres*. Publicaciones Mujeres Libres: Barcelona, 1938. En este folleto fueron publicados ocho poemas dedicados "a los que cayeron por la libertad", tales como: Buenaventura Durruti, María Silva Cruz, Encarnación Giménez, u hombres y mujeres anónimas que lucharon en Madrid, Asturias y Barcelona. Respecto de su publicación, el reseñista de *Solidaridad Obrera* así la definía: "Poetisa revolucionaria,

Para ella, los poetas vanguardistas "sabe[n] el valor de las palabras, pero, desconoce[n] qué porción de futuro está contenida en la jornada de un peón". Y remata: "La jornada, esto es lo eficaz; las palabras más o menos fuertes […] son sólo literatura"[11]. A partir de aquel momento, inicia su colaboración en importantes órganos impresos ácratas madrileños, tales como: *El Libertario*, *La Tierra*, *Campo Libre* y *CNT*; en este último, ocupó el puesto de secretaria de redacción en agosto de 1933.

De sus publicaciones en los diarios anarquistas y anarcosindicalistas, por las cuales le llevaron años más tarde a Federica Montseny a reconocerla "como la que mejor escribía de todas [las militantes]"[12]; se destaca su crítica contundente al machismo estructural dentro de la *CNT*. Eso puede ser evidenciado por medio de la oposición trabada entre ella y Mariano Vásquez sobre la "cuestión femenina en nuestros medios", en las páginas del periódico barcelonés *Solidaridad Obrera*, a fines de 1935. En seis corajudos artículos que escribió, que dan título a este libro, denuncia que a pesar de que la *CNT* reconoce en la teoría y en el derecho la igualdad en relación a los hombres, en la práctica la situación de las mujeres era completamente diferente.

El trabajo doméstico continuaba recayendo exclusivamente sobre las mujeres, continuaban las diferencias salariales en función del género, la división sexual del trabajo, y los puestos de

---

pero, sobre todo, poetisa […] Lucía Sánchez Saornil encierra en forma magnífica en sus romances un río, instantáneamente abrupto de protestas y de suave fluir en ocasiones". *El Romancero de Mujeres Libres* por Lucía Sánchez Saornil también se encuentra en *Solidaridad Obrera*, Barcelona, 22 de julio de 1938.

11. SÁNCHZ SAORNIL, Lucía. "Literatura, nada más". En: *CNT*, Madrid, 14 de marzo de 1933.

12. NÚÑEZ, Esteban C.; SAMBLANCAT, Miranda N: *Federica Montseny: una visión ácrata de la literatura*. Scriptura, nº 6 – 7, 1991, p. 185.

liderazgo continuaban teniendo una mayoría masculina. El anarcosindicalismo, en general, y el español, en particular, tenía como foco de lucha la cuestión económica entre clases. De esta forma, la cuestión de las mujeres era colocada en segundo plano, y esto ya no será tolerado por las mujeres anarquistas. Al final, si las culpables por su subordinación eran las propias mujeres, como entonces declaraba el secretario de la *CNT*, era papel de ellas subvertir tal realidad.

La crítica de Lucía abarcaba desde el enfoque centrado en la cuestión económica hasta el contradictorio comportamiento autoritario de los hombres anarquistas en el ambiente privado. De esta forma, era imposible separar el problema femenino del social, esto es, no se podía separar la lucha contra el Estado y el capitalismo de la lucha contra el patriarcado. En suma, no podría haber igualdad social si parte de la sociedad, en este caso, las mujeres, se encontraban inferiorizadas por sus compañeros de hogar y de lucha política. Si la emancipación de los trabajadores debía ser obra de los propios trabajadores y conquistada mediante una lucha autónoma basada en la acción directa, la emancipación femenina sólo podría ser alcanzada mediante el mismo proceso.

Estas cuestiones motivaron a Lucía, Mercedes Comaposada y Amparo Poch y Gáscon a tener una participación más activa en la lucha dentro del movimiento anarquista y anarcosindicalista, escribiendo artículos sobre la situación de las mujeres en la sociedad española, formando grupos locales para discutir tales cuestiones, construyendo acciones en conjunto, hasta el momento de la unión de estas mujeres en torno de la *Revista Mujeres Libres*, lanzada en mayo de 1936. Como explicó la propia Lucía, la "coincidencia de esas dos palabras" –en el nombre de la Revista– "no era mera casualidad". El nombre da cuenta de aquello que

sus iniciadoras querían en la práctica, que las mujeres fueran libres y autónomas, y que no estuviesen más subordinadas ni a patrón, ni a Dios, ni al marido, ni a una organización anarquista.

En el inicio de la Guerra Civil y de la Revolución Social en España, a partir del 19 de julio de 1936, Lucía permaneció en el epicentro de los acontecimientos que desencadenaron tanto la reacción cuanto la resistencia, teniendo en vista que desde los primeros enfrentamientos Franco dejara clara su voluntad de tomar la capital a la fuerza. En Madrid, participó activamente del asalto promovido por los cenetistas al *Cuartel de la Montaña* en busca de armas para las milicias, actuó como cronista de guerra en los frentes de Guadalajara para los periódicos de la *CNT*, *Juventud Libre* y *Frente Libertario* y ayudó en la estructuración de las primeras colectividades campesinas y obreras en la región del Centro[13].

Todo eso, sin descuidar la organización de las primeras agrupaciones de *Mujeres Libres de Madrid*, cuyo secretariado local asumió desde el principio. Como ella misma explica, "con los ojos brillando de orgullo" en una entrevista concedida al diario francés *Le Petit*, después del inicio del conflicto la agrupación de Madrid ya contaba "con tres mil adhesiones en cuatro días, en su mayoría jóvenes con menos de veinte años", las cuales ya estaban aprendiendo "a manejar armas de fuego, pero, también a conducir camiones, tranvías y trenes", a fin de que pudiesen

---

13. Estos primeros momentos de lucha están registrados en: SÁNCHEZ SAORNIL, Lucía. *Horas de Revolución*. Publicaciones Mujeres Libres: Madrid, 1937. Contando treinta y tres cónicas que describen el "llamado a la lucha" de esta compañera que "ilumina la actualidad con ideas. Reflexiona sobre todo. Y de este todo extrae un coraje contagioso", como también recordó González Pacheco en el artículo "Leído y visto" en *Nosotros*, Valencia, 14 de abril de 1937.

afectivamente "participar de este gran momento", llevándolas a abrir "un verdadero abismo entre sus vidas de ayer y de hoy"[14].

A mediados de 1937, Lucía deja Madrid y parte a Valencia. En la capital levantina, asume el puesto de secretaria nacional de todas las agrupaciones de *Mujeres Libres*, ahora convertidas en una potente federación que se extendía por todo el territorio español liberado del yugo fascista. Este "acontecimiento histórico", como ella misma lo definió en la editorial del número 11 de la revista, dejaba en claro las finalidades de la recién creada federación: "capacitar a la mujer y emanciparla de la triple esclavitud a la cual estuvo y sigue sometida: esclavitud de la ignorancia, esclavitud de la mujer y esclavitud de productora"[15]. A pesar de su contenido feminista, *Mujeres Libres* se diferenciaba y hasta a sí mismo rechazaba el feminismo de su época, por su ligazón directa a la idea sufragista, según la cual el límite de la acción era la transformación política de participación en el Estado. En virtud de eso, se negaron a unir sus fuerzas con otras agrupaciones femeninas, como *AMA – Asociación de Mujeres Antifascistas*, subordinada al Partido Comunista Español, en el cual:

> […] Toda actividad social femenina […] era mantenida en los discretos límites de una acción secundaria, como un modesto apéndice de los partidos políticos, sin […] conseguir concretizar su orientación ideológica, ni dotarla de un contenido substancialmente revolucionario[16].

---

14. DALMAS, Henri. "Dans Madrid assiégée… une soir chez le "femmes libres" qui organisent la résistance de l'arrière", *Le Petit Journal*, Paris, 11 de noviembre de 1936.
15. SÁNCHEZ SAORNIL, Lucía. "Un acontecimiento histórico", *Revista Mujeres Libres*, Barcelona, 1937.
16. SÁNCHEZ SAORNIL, Lucía. "La personnalité de Femmes Libres" en *Bulletin d'information de Mujeres Libres*, Barcelona, 1938.

A lo largo de sus casi tres años de existencia, *Mujeres Libres* llegó a movilizar más de veinte mil mujeres en su lucha –de género y de clase– por la emancipación, estableciendo diversas acciones para modificar, a corto y a largo plazo, la situación de la mujer en la España durante la guerra y la revolución. Además de la revista homónima (que tuvo trece ediciones hasta 1938), ofrecían cursos de capacitación profesional, formación sindical y exposiciones sobre temas sociales, participando directamente en la creación de jardines infantiles, campos de entrenamiento militar, comedores populares, liberatorios de prostitución, también impulsaron orfanatos y centros de apoyo de refugiados, bibliotecas, programas de radio y centros culturales, que proponían capacitar a las mujeres para que pudiesen asumir cargos importantes en los sindicatos, fábricas, grupos específicos, ateneos y otros espacios libertarios[17].

La relación de *Mujeres Libres* con la *CNT* y la *FAI* era de apoyo mutuo, ya que compartían la estrategia anarcosindicalista, esto es, la lucha por la emancipación femenina desde la perspectiva de la emancipación de la clase obrera. Sin embargo, no se afiliaron a las dos organizaciones. Reconocían la necesidad de que hombres y mujeres lucharan juntos, en caso contrario, nunca sería posible una revolución social, pero veían como indispensable la necesidad de una organización propia para que las mujeres pudiesen luchar por ellas mismas, porque solamente con una acción femenina autogestionada era posible adquirir la capacidad de participar como iguales a los hombres en la tarea de construir un mundo mejor.

---

17. Para un análisis panorámico de Mujeres Libres: RAGO, Margareth; BIAJOLI, Maria Clara Pivato. *Mujeres Libres de España: documentos de la revolución española*. Río de Janeiro: Achiamé, 2008.

La *CNT* y la *FAI* tenían una posición más ambigua en relación a las *Mujeres Libres*. Localmente la situación era más igualitaria, muchas de las mujeres de *Mujeres Libres* eran convidadas a dar cursos a los compañeros hombres. También usaban el espacio del sindicato local para reuniones entre las mujeres, puesto que no pretendían hacer propaganda solamente entre sus pares, aunque pensaban que entre las mujeres había la necesidad de capacitación y formación cultural y política y entre los hombres la de que entendiesen mejor sus objetivos y fines. Nacionalmente, sin embargo, la situación era más rígida, pues la *CNT* y la *FAI* no reconocerán nunca de modo pleno la importancia de *Mujeres Libres* para la lucha revolucionaria, viendo en ellas, muchas veces, más una organización separatista que una organización que integraría la Revolución, tanto que al solicitar su reconocimiento en una plenaria nacional del movimiento libertario en 1938, obtienen como respuesta de que una organización femenina representaría la desunión para el movimiento, trayendo graves consecuencias en el desarrollo de la clase obrera.

Además de secretaria de *Mujeres Libres*, Lucía fue secretaria de la *SIA – Solidaridad Internacional Antifascista*, otra importante organización libertaria surgida al calor de la guerra, con vistas a la ayuda de las víctimas del fascismo, en especial, los infantes, los ancianos y los combatientes heridos. Inicialmente, ocupó la secretaría de imprenta y propaganda, y, posteriormente, la secretaría general de su Comité Internacional. Como podemos leer en un reportaje publicado en el *Semanario Gráfico Umbral*, del cual Lucía era redactora jefa, *SIA* vino a conferir "una nueva fisonomía a la asistencia social", imprimiendo en ella "no el cálculo cerebral frío" o el "calor ingenuo, pero ignorante",

sino un sentimiento más elevado, "compuesto de cerebro y de corazón"[18].

Para realizar estas y otras actividades, Lucía contaba siempre con el apoyo de América Barroso, a quien conoció en Valencia en la redacción de *Umbral*. "Abnegadas y eficientes una para con la otra", nos cuenta Antonia Fontanillas, "iniciaron una amistad que habría se hacerlas inseparables"[19]. Tal hecho generó testimonios contradictorios en torno a la naturaleza de la relación entre ambas, en cuanto las compañeras de militancia en *Mujeres Libres*, Suceso Portales[20] y Sara Berenguer[21] afirman que Lucía y América eran pareja, en tanto, las sobrinas de América, María Elena Samada y Helena Calvillo Samada[22], aseguran que apenas eran amigas. Sea como fuere, Lucía (y tal vez América que compartía su visión) creía que:

> […] la intromisión pública en el acto carnal [era] la traducción de una función simple y natural en un acontecimiento espectacular de categoría pornográfica [y que] para la unión de dos seres bastaba el libre consentimiento de ambos[23].

---

18. SÁNCHEZ SAORNIL, Lucía. "Cómo trabaja SIA". En: *Umbral*, Valencia, 2 de octubre de 1937.
19. FONTANILLAS BORRÁS, Antonia & MARTÍNEZ MUÑOZ, Pau. *Lucía Sánchez Saornil. Poeta, periodista y fundadora de Mujeres Libre*. LaMalatesta Editorial, Madrid, 2014, p. 46. Ver también: Carta de Helena Calvillo Samada a Antonia Fontanillas, Valencia, 5 de mayo de 2011. En *ibid*, p. 64-68.
20. Entrevista de Suceso Portales dada a Martha Ackelsberg. En: ACKELSBERG, Martha. *Free Women of Spain: Anarchism and the Struggle for the Emancipation of Women*, AK Press: Oakland, 2005, p. 268.
21. Entrevista de Sara Berenger dada a Mary Nash. En: NASH, Mary. *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Taurus, Madrid, 1999, p. 101.
22. Ver: Carta de Helena Calvillo Samada a Antonia Fontanillas, Valencia, 5 de mayo de 2011. En: *Ibid*, p. 64-68.
23. SÁNCHEZ SAORNIL, Lucía. "La ceremonia matrimonial o la cobardía del espíritu" en *Juventud Libre*, 27 de marzo 1937.

Desde Barcelona, a donde se traslada a principios de 1938, Lucía prosigue con su infatigable trabajo, que se intensifica considerablemente en la medida en que la guerra avanza y comienzan a perderla los antifascistas. Con la inminencia de la victoria de las fuerzas lideradas por Franco, Lucía atravesó la frontera de los Pirineos en dirección a Francia, a principios de 1939. Como secretaria de la *SIA*, ayudó en la evacuación y acogida de los españoles y españolas que buscaban el exilio, pero que temían caer en los campos de trabajo forzado. A pesar de la derrota, no se sentía vencida, pues:

> […] a partir de nuestra miseria física, aún podemos ver con desprecio la miseria moral de un ultraderechismo que ni siquiera conoce la elegancia del gesto y pretende hacer de nuestra derrota el chiquero donde regocijar su cráneo y hocico de puerco. No nos importa. El antifascismo español siente la dignidad de su misión; sabe que realizó su obra; que escribió en la historia, para ejemplo del mundo, una página cuya profunda y luminosa marca, que los inmundos escupos de la chusma fascista no pueden apagar[24].

Después de recorrer Perpignan, París, Marsella y Monteuban, Lucía decide regresar a España. Al parecer, el miedo de ser enviada a un campo de concentración nazi[25], sumado a la preocupación por el padre y hermana que estaban enfermos y de

---

24. SÁNCHEZ SAORNIL, Lucía. "Indomables", *SIA*, Paris, 9 de marzo de 1939.
25. Entrevista de María Elena Samada dada a Antonia Fontanillas. En: FONTANILLAS BORRÁS, Antonia, *op cit.*, p. 60.

vuelta del exilio en La Coruña[26], desempeñaron un papel nada despreciable en su elección. Gracias al apoyo de los familiares de América, ambas atraviesan la frontera y se establecen en Madrid, en 1942.

Aparte de una efímera articulación con las hermanas Carmen y Visitación Lobo[27], para la reactivación de una organización clandestina de *Mujeres Libres*, en 1945, parece que Lucía no dio continuidad a las actividades políticas. Un año después de eso fue reconocida y, temiendo caer en las cárceles franquistas, ella y América se mudan a Valencia, donde se reencontró con su padre y hermana. No podemos olvidar que durante esa década, los integrantes del *Frente Popular Antifascista* estaban siendo duramente perseguidos por el franquismo, lo que, a su vez, contribuyó a una sociedad española mucho más autoritaria y represiva. En medio de tantos delatores, Lucía deja de participar en la vida pública y se recoge a la esfera privada.

A partir de la década de 1950, cuando consigue regularizar su situación y obtener documentación legal, retoma la pintura como oficio, pintando lienzos, abanicos y cuadros. Durante ese periodo, también retomó la poesía, con la cual animaba las tertulias poéticas en su casa, que contaba con figuras ilustres del ambiente literario valenciano, tales como: Genaro Lahuerta, Pedro Sánchez, Antonio Gala, Libertad Blasco Ibáñez y otros[28].

---

26. ALVAJAR JEAN, Ana María. "Dos Mujeres: Lucía Sánchez Saornil y América Barroso". En: *Soltando lastre. Memorias*, La Coruña: Ed. De Castro, 2002, p. 246.
27. Entrevista de Visitación Lobo dada a Giuliana di Febo. En: FEBO, Giuliana de. *Resistencia y movimiento de mujeres en Espa*ña 1936-1976. Icaria Editorial: Barcelona, p. 93.
28. Nombres obtenidos a través de la entrevista de Helena Calvillo Samada dada a Thiago Lemos Silva el 26 de junio de 2015.

Por eso, como Lucía decía que sabía todas sus poesías de corazón, no se precavió en dejarlas escritas y se perdieron para siempre[29].

Las únicas a las que tenemos acceso hoy fueron las que escribió poco antes de ser diagnosticada de un cáncer de pulmón, que la asesinó el día 2 de junio de 1970, en los cuales registra el balance de su vida con el reconocimiento de los fracasos, pero también la exaltación de entrega apasionada a un ideal. En la lápida de su tumba, América escribió, a pedido de la propia Lucía, la siguiente frase: "¿Pero es verdad, que la esperanza ha muerto?", pregunta que, extraída de la primera estrofa de sus "Sonetos de la desesperanza"[30], persiste y persigue a diferentes generaciones de luchadoras que soñaron con un mundo más libre e igualitario.

Pasados algunos años, las discusiones y demandas apuntadas por *Mujeres Libres* continúan a la orden del día, aunque de manera un poco diferente. Ellas se transformaron en referencia respecto del feminismo revolucionario, influenciando a muchas mujeres y grupos de mujeres, pues trajeron a la luz una discusión que la izquierda y parte de los anarquistas actuales aún no comprenden: la marginalización de las mujeres en la lucha libertaria.

Lucía Sánchez Saornil, que "fue el alma de *Mujeres Libres*"[31] anticipó, lo que posteriormente trajo el feminismo de los años

---

29. En entrevista dada a Antonia Fontanillas, María Elena Samada afirma que América llegó a enviar algunos de estos poemas de Lucía a revistas literarias argentinas, pero nunca obtuvieron respuesta. FONTANILLAS BORRÁS, Antonia, *op cit.*, 2014, p. 63.
30. SÁNCHEZ SAORNIL, Lucía. "Sonetos de la desesperanza". En: MARTÍN CASAMITJANA, Rosa María (Org.). *Lucía Sánchez Saornil-Poesía*. IVAM/PRE-TEXTOS: Valencia, 1996, p. 160-161.
31. BERENGER, Sara. *Entre el sol y la tormenta*. Eixam Ediciones: Valencia, 2004, p. 239.

'60, como el amor libre y la liberación sexual, al desafiar las relaciones de poder que tenían lugar en el espacio privado y de opresión aún existente entre sus compañeros de lucha. Más allá de la crítica, ella y las demás militantes de *Mujeres Libres* fueron responsables de proponer y colocar en práctica nuevas relaciones, basadas en el antiautoritarismo, en la igualdad, en el apoyo mutuo y en la lucha entre clases. Su lucha femenina despreciaba ese feminismo burgués por su carácter reformista y proponía un anarco-feminismo revolucionario, conquistando espacios al mismo tiempo en el ambiente privado y público. Proponen un feminismo de clase, que lucha por la transformación de las estructuras sociales. De esta forma, y para nuestros días, el anarquismo tiene mucho que aprender de estas mujeres que integraban *Mujeres Libres*, aun siendo un periodo histórico diferente, muchas de las demandas apuntadas por ellas todavía son motivo de lucha.

A 80 años de la Revolución Española, retomamos el nombre de Lucía Sánchez Saornil en el "Himno de las Mujeres Libres"[32], pues tenemos que escribir y reescribir cotidianamente la palabra ¡MUJER!

---

32. SÁNCHEZ SAORNIL, Lucía. "Himno de las Mujeres Libres". En: MARTÍN CASAMITJANA, Rosa María (Org.). *Lucía Sánchez Saornil-Poesía*. IVAM/PRE-TEXTOS: Valencia, 1996, p. 115.

La cuestión femenina
en nuestros medios

El problema pedagógico en los campos de Levante

¿Dónde está el laicismo?

[illegible]

¿Dónde está el laicismo?

Salvador Fla

Madrid, 24-9-33.

Desde Cabezón de la Sal

Nuestra posición ante un pleito

[illegible]

Juventudes Proletarias

DE CARA AL PORVENIR

La cuestión femenina en nuestros medios

I

[illegible]

Lucía Sánchez Saornil

¡Trabajo, trabajo y trabajo!

LA CUESTIÓN FEMENINA EN NUESTROS MEDIOS

I[1]

Agradezco a M. R. Vázquez que, con su artículo publicado en estas mismas columnas, "La mujer, factor revolucionario" –muy bien enfocado, por cierto– me haya dado ocasión de volver a ocuparme de este tema.

En otros periódicos –"El Libertario", "C. N. T."– y en distintas ocasiones he dicho algo de lo mucho que hay que decir sobre la importancia que tendría para nuestro movimiento la captación de la mujer.

Pero en este asunto hay que hablar claro, muy claro; entre nosotros no caben circunloquios, debemos ser sinceros aunque esta sinceridad nos amargue; enarbolemos nosotros mismos la palmeta aunque nos desgarremos los nudillos; sólo a costa de esto entraremos en el camino de la verdad.

---

1. *Solidaridad Obrera,* Barcelona, 26-09-1935, nº 1075.

Se queja Vázquez, como yo me he quejado repetidas veces, de que no se haga suficiente propaganda de nuestras ideas entre las mujeres; y después de observar los hechos, luego de haberlos analizado he venido a sacar esta conclusión: interesa poco a los camaradas anarcosindicalistas –no al anarcosindicalismo, cuidado– el concurso de la mujer.

Me parece oír una serie de voces airadas que se levantan contra mí. Calma, amigos; no he comenzado aún. Cuando afirmo una cosa estoy siempre dispuesta a demostrarlo, y a ello voy.

Nada más fácil que la propaganda entre la mujer –¡ojalá todos nuestros objetivos tuvieran la misma sencillez!– ¿Propaganda en los sindicatos? ¿Propaganda en los ateneos? ¡Propaganda en casa! Es la más sencilla y la más eficaz. ¿En qué hogar no hay una mujer, compañera, hija, hermana? Pues ahí está el nudo de la cuestión. Supongamos que la Confederación Nacional del Trabajo tiene un millón de afiliados. ¿No debería tener otro millón, cuando menos, de simpatizantes entre las mujeres? ¿Qué trabajo costaría entonces organizarlas si se estima necesaria su organización? Como vemos, no está ahí la dificultad, la dificultad está en otra parte: en la falta de voluntad de los propios camaradas.

He visto muchos hogares, no ya de simples confederados, sino de anarquistas regidos por las más puras normas feudales. ¿De qué servirán, pues, los mítines, las conferencias, los currillos, toda la gama de la propaganda, si no son vuestras compañeras, las mujeres de vuestra casa las que han de acudir a ellos? ¿A qué mujeres os referís entonces?

Por esto, no vale decir: "Hay que hacer propaganda entre las mujeres, hay que atraer a la mujer a nuestros medios", sino que hemos de tomar la cuestión desde más lejos, desde mucho más lejos. En su inmensa mayoría los compañeros, hagamos la

excepción de una docena bien orientados, tienen una mentalidad contaminada con las más características aberraciones burguesas. Mientras claman contra la propiedad, son los más furibundos propietarios. Mientras se yerguen contra la esclavitud, son los "amos" más crueles. Mientras vociferan contra el monopolio, son los más encarnizados monopolistas. Y todo ello se deriva del más falso concepto que haya podido crear la humanidad. La supuesta "inferioridad femenina". Error que tal vez nos haya retardado siglos de civilización.

El último esclavo, una vez traspuestos los umbrales de su hogar, se convierte en soberano y señor. Un deseo suyo, apenas esbozado, es una orden terminante para las mujeres de su casa. El que diez minutos antes tragaba toda la hiel de la humillación burguesa, se levanta como tirano haciendo sentir a aquellas infelices toda la amargura de su pretendida inferioridad.

No se me diga que exagero. Podría ofrecer ejemplos a manos llenas.

No interesa el concurso de la mujer a los camaradas. Cito casos verídicos.

Varias veces había tenido ocasión de dialogar con un compañero que me parecía bastante sensato y siempre le había oído encarecer la necesidad que se hacía sentir en nuestro movimiento del concurso de la mujer. Un día que se daba una conferencia en el Centro, le pregunté:

– Y tu compañera, ¿por qué no ha venido a oír la conferencia?

La respuesta me dejó helada.

– Mi compañera tiene bastante qué hacer con cuidarme a mí y a sus hijos.

Otro día fue en los pasillos de la Audiencia. Me hallaba en compañía de un camarada que ostentaba un cargo representativo. Salía de una de las salas una abogada, tal vez defensora de la

causa de algún proletario. Mi acompañante la miró de soslayo y murmuró mientras esbozaba una sonrisa rencorosa:

– A fregar, las mandaba yo a éstas.

Estos dos episodios, a simple vista tan banales, ¿cuántas cosas tristes no dicen? Dicen, ante todo, que hemos olvidado algo muy importante: que mientras concentrábamos todas las energías en la labor de agitación relegábamos la educativa. Que la propaganda de atracción femenina no hemos de hacerla entre las mujeres, sino entre los mismos compañeros. Que debemos comenzar por desarraigar de sus cerebros la idea de superioridad. Que cuando se les dice que todos los humanos somos iguales, entre los seres humanos está comprendida la mujer, aunque vegete entre las cosas del hogar confundida con las cacerolas y los animales domésticos. Hay que decirles que en la mujer existe una inteligencia como la suya y una sensibilidad aguda y una necesidad de superación: que antes de reformar la sociedad precisa de reformar su casa; que lo que él sueña para el porvenir –la igualdad y la justicia– debe implantarlo desde hoy mismo entre los suyos: que es absurdo pedir a la mujer comprensión para problemas de la humanidad si antes no la alumbra para que vea dentro de sí, si no procura despertar en la mujer que comparte con él la vida la conciencia de la personalidad, si antes, por fin, no la eleva a la categoría de individuo.

Esta, y no otra, es la propaganda que puede atraer a la mujer a nuestros medios. ¿Cuál de ellas dejará de abrazar la causa que ha obrado el "milagro" de revelarle su ser?

A la tarea, pues, camaradas.

Y si consideramos que este es un problema interesante para el movimiento revolucionario, no lo escondamos como una vergüenza entre las estrechas columnas de las páginas de información telegráfica de nuestros periódicos; démosle aire,

pongámoslo al alcance de la vista de todo el mundo (esto va para ti, camarada director).

En cuanto a los compañeros, me perdonarán la crudeza; pero es necesaria si no queremos engañarnos nosotros mismos.

Y como no he terminado, no os digo sino hasta luego.

II[2]

No piense nadie, porque se equivocaría absolutamente, que al encomendar la captación de la mujer a una propaganda individual he dejado de estimar la labor que puede hacerse por otros medios más amplios: la conferencia, el mitin, el periódico. Pero antes de decidirse ningún compañero a emplearlos es necesario que tenga en cuenta que precisa de un tacto y una habilidad extrema para no hacer una labor negativa. Tales medios sólo deben manejarlos aquellos que en la intimidad de su conciencia hayan reconocido de antemano la necesidad y el valor de la adquisición que nos proponemos.

Yo quisiera que cada uno meditara hondamente y antes de abrir los labios entrara en sí mismo, bajara a sus intimidades más profundas y hasta donde alcanzara sus conocimientos, pero con una sinceridad absoluta, dispuesto a hallar la verdad por encima de todas las coacciones ambientes y procurara descubrir en sí mismo y en la sociedad la leve huella que le ha sido permitido dejar a la mujer: y sólo cuando hubiera descubierto que aun desde la lejanía en que estuvo relegada y por encima de la

2. *Solidaridad Obrera,* Barcelona, 02/10/1935, nº 1080..

leyenda morbo-sexual en que se la ha envuelto, la mujer operó como un elemento vital impulsando el desenvolvimiento de la individualidad masculina tanto como el de la humanidad: entonces, y sólo entonces, una vez deducido el beneficio que a la sociedad futura reportaría la incorporación plena de este elemento vital, pregonara a los cuatro vientos la verdad recién descubierta. Los que no hubieran logrado esta conclusión, preferible es que callen y no perturben con una labor negativa los resultados que de esta campaña nos prometemos.

Hay muchos compañeros que desean sinceramente el concurso de la mujer en la lucha; pero este deseo no responde a una modificación de su concepto de la mujer; desea su concurso como un elemento que puede dar facilidades para la victoria, como una aportación estratégica podríamos decir, sin que ello les haga pensar ni por un instante en la autonomía femenina, sin que dejen de considerarse a sí mismos el ombligo del mundo. Son éstos los que dicen en momentos de agitación: "¿Por qué no se organizan manifestaciones de mujeres? Una manifestación de mujeres es a veces más eficaz y la fuerza pública se detiene un poco ante ellas". Son también los que, para atraerlas, escriben artículos como uno que tuvimos el dolor de leer en el número 1.053 de nuestro diario, que venía firmado con las iniciales R. P. y fechado en Vilasar de Mar.

Pretendía aquel artículo estar escrito por una mujer, pero me permito dudarlo. Una mujer que da un escrito a la Prensa, demuestra este mismo hecho haber alcanzado cierto grado de emancipación moral; y una mujer emancipada moralmente, que ha pasado por todos los dolores, por todas las amarguras, que ha tenido que afrontar la más encarnizada lucha con los suyos y con los extraños: la burla, la ironía y el ridículo –el ridículo, lo más amargo y lo más difícil de afrontar–, para alcanzar

aquella meta, no puede escribir así. No puede volcar sobre la mujer las culpas de todos los sistemas sociales que han sido hasta el día, pretendido tomar los efectos por causas.

Decía uno de los párrafos del escrito aludido: “No tan sólo los hombres, sino la sociedad en general, tiene en pobre concepto a la mujer. ¿Sabéis por qué? Porque muchas, en esa edad dichosa en que se forma el corazón y el cerebro, no se cuidan de nada; al contrario, se cansan pronto de todo lo que sea reflexión y quietud. ¿Qué quieren? Quieren todo lo que adula la imaginación y su amor propio”. Y más adelante: “La mujer, a fuerza de mirar su cuerpo en el espejo, se olvida de mirar su corazón en el espejo de su conciencia”.

¡Qué infinita pena leer esto! ¿Quién ha dicho que haya podido escribirlo una mano femenina?

Forzoso es que el cerebro de la mujer albergue un vasto potencial de inteligencia para que no haya naufragado definitivamente en las sombras de la más absoluta animalidad. Miles de años su vida estuvo limitada entre las cuatro paredes del gineceo. La falta de horizontes creó en ella un principio de miopía espiritual acaso. No pudo ni aprender a mirar dentro sí porque se le aseguró que nada tenía dentro; y ahora, cuando se os muestra no tal cual es, sino como vosotros la habéis creado, le echáis en cara lo que es sencillamente el resultado de vuestra propia obra.

La mujer fue en la sociedad, hasta ayer mismo, objeto del menosprecio más humillante. En el siglo VIII, cuando el ideal de la humanidad era el ideal religioso, en un Concilio convocado en Flandes, se intentó discutir si la mujer tenía alma. En el primer tercio del siglo decimoctavo, cuando comenzaba a germinar las raíces de los derechos del hombre, vieron la luz una serie de disertaciones –en tono jocoso para mayor escarnio– en las que se planteaba el problema de si la mujer era un

ser humano. Y así, a través de los siglos, las sociedades fundadas por hombres e integradas por hombres, relegaron a la mujer a los últimos peldaños de la escala zoológica. Se la ha llamado algunas veces animal de placer, pero yo os aseguro que no fue ni aun eso, sino testigo atormentado y pasivo a la vez del placer de los demás.

¿Sabe R. P. para qué se ha criado, para qué se ha educado a la mujer durante miles de años? Exclusivamente para excitar los sentidos del macho; para esto se le dijo que había nacido y para esto se le encaminó toda su vida. Su único horizonte era, y aún no ha dejado de ser, el prostíbulo o el matrimonio, tanto monta. Así ha podido decir Carlos Albert, en su "Amor libre": "Suponed que una cortesana en lugar de ejercer su comercio en la calle esté segura de encontrar todos los días, a la propia hora, el mismo cliente y tendréis el tipo tan frecuente de la mujer obligada a casarse por la necesidad de participar del salario de un hombre". En torno a esta solución única, giraron todas sus actividades. ¿Cuándo se cuidó nadie de despertar en ella la conciencia? ¿Cuándo le dijo nadie que en ella residía un individuo con deberes pero también con derechos? Nacer, sufrir, morir, ese fue todo su destino y todo su derecho.

No: una mujer emancipada no puede juzgar así de sus hermanas; al volver la vista atrás, a esa inmensa pléyade de esclavas que son todavía en general las mujeres del pueblo, sólo puede sentir angustia, indignación, ganas de llorar, y luego un deseo vehemente de unir su propio esfuerzo, su propia individualidad a la de todos los que sinceramente entrevieron la posibilidad de un mundo mejor. Unir su voluntad al vasto movimiento de emancipación integral que implantará sobre el haz de la tierra un sistema de convivencia más justo y más humano, único en el que puede hallar la mujer su liberación definitiva.

Pero no olviden nuestros propagandistas que a estas conclusiones sólo llega la mujer que ha alcanzado cierto grado de emancipación moral. Proporcionarla, pues esta emancipación debe ser nuestro objetivo más inmediato: y no olvidemos que, a más de ser poco piadoso, no es el mejor camino echarles en cara un crimen del que sólo son víctimas.

III[3]

Conservo en la memoria cierto acto de propaganda sindical en el que tomé parte. Fue en una pequeña capital de provincia. Antes de comenzar el acto se me acercó un camarada, miembro del Comité Local más importante. "Hemos conseguido que con el señuelo de su intervención –me dijo– asista buena cantidad de mujeres; es necesario que las fustigues porque tienen aquí una idea muy equivocada de lo que debe ser su misión; desde hace algún tiempo han comenzado a invadir las fábricas y talleres, y hoy compiten con nosotros, creando un verdadero problema de desocupación. Por otro lado, y engreídas en su independencia económica, se muestran reacias al matrimonio. Tienes que decirles que su misión está en otra parte, que la mujer ha nacido para destinos más altos, más en armonía con su naturaleza; que ella es la piedra angular de la familia; que ella es, ante todo y por encima de todo, la madre, etc., etc.". Y a este temor, el camarada me endilgó una monserga de más de media hora.

Yo, sin saber qué hacer, si reírme o indignarme, le dejé hablar y cuando llegó el momento le dije a las mujeres lo que creí

3. *Solidaridad Obrera,* Barcelona, 09/10/1935, nº 1088.

oportuno; algo que si no era opuesto a sus opiniones estaba bien lejos de ser lo que él deseaba.

Hoy, después de mucho tiempo, aún me pregunto si aquel camarada era absolutamente sincero, si no había en el fondo de sus argumentos una terrible cantidad de egoísmo masculino.

Porque no vale dorar la píldora. A través de su encendido ardor por la "sublime misión" de la mujer asomaba clara y precisa la brutal afirmación de Okén –a quien él, seguramente, no conocía pero al que estaba unido por la invisible línea del atavismo–: "La mujer es solamente el medio, no el fin de la naturaleza. La naturaleza no tiene más que un solo fin y objeto: el hombre".

Las palabras de aquel compañero ponen de manifiesto lo que vengo diciendo desde el principio de esta campaña: que a causa de la falta de preparación de los compañeros, lo poco que se ha hecho en esta cuestión ha sido negativo. Se acusa ante todo, la falta de unidad de criterio. Y de ahí se han seguido no pocos males para nuestro movimiento.

Se lamentaba él de lo que para mí era la principal acusa de satisfacción: que las mujeres hubieran roto con la tradición que las hacía tributarias del hombre y hubieran salido al mercado del trabajo en busca de una independencia económica. A él le dolía y a mí me regocijaba porque sabía que el contacto con la calle, con la actividad social sería un estímulo que acabaría despertando en ella la conciencia de la individualidad.

Su lamento había sido el lamento universal unos años antes, cuando las primeras mujeres abandonaron el hogar por la fábrica y el taller. ¿Se dedujo de este hecho un mal para la causa proletaria? La incorporación de la mujer al trabajo, coincidiendo con la introducción del maquinismo en la industria, hizo más encarnizada la competencia de brazos, originando, como consecuencia, una baja sensible en los salarios.

Mirado así, superficialmente, diríamos que los trabajadores tenían razón; pero si, dispuestos siempre a hallar la verdad, ahondamos en el fondo del problema descubriremos que los resultados hubieran sido otros si los trabajadores no se hubieran dejado arrebatar por su hostilidad a la mujer, fundada en el prejuicio de la supuesta inferioridad femenina.

Se le presentó la batalla a pretexto de esta pretendida inferioridad y se toleró que se le dieran jornales inferiores, alejándola de las organizaciones de clase bajo la consigna de que el trabajo social no era misión de la mujer, y de aquí se estableció una concurrencia intersexual ilícita. La auxiliaria de la máquina se compadecía bien con la conformación simplista del cerebro femenino en aquella época, y, a este efecto, comenzaron a emplearse mujeres que, secularmente avenidas a la idea de su inferioridad, no pretendieron imponer condiciones a los abusos capitalistas. Los hombres quedaron relegados a los trabajos más rudos y a las especializaciones.

Si en lugar de observar esta conducta los trabajadores hubieran dado cuartel a la mujer, despertando en ella el estímulo, elevándola a su propio nivel, atrayéndola desde el primer momento a las organizaciones de clase, imponiendo a los patronos la igualdad de condiciones para ambos sexos, las consecuencias hubieran sido muy distintas. De momento la superioridad física les hubiera dado a ellos la supremacía en la elección del patrono, puesto que igual le iba a costar el fuerte que al débil, y en cuanto a la mujer, se hubiera despertado en ella el ansia de superación y unida a los hombres en las organizaciones de clase hubieran avanzado juntos con mayor rapidez por el camino de la liberación.

Ya estoy oyendo una serie de objeciones. Se me dirá que al obrero de hace cuarenta o cincuenta años no se le podía pedir esta perspicacia, cuando apenas había salido él de un estado

de semiconsciencia; pero tengamos presente que al referirme a los trabajadores no lo hago tanto a la totalidad como a los que habían echado sobre sus hombros la tarea de orientarlos, y que no es mi propósito tanto hacer la crítica de aquella época como fustigar a los compañeros que aún mantienen los mismos errores desdeñando las lecciones de la experiencia.

Acaso se me diga también que, en efecto, la naturaleza femenina impone a la mujer otras actividades, igualmente importantes y valorables que el trabajo social. A estos… les contestaré el próximo día.

IV[4]

En la actualidad está socialmente rebasada la teoría de la inferioridad intelectual femenina; un número considerable de mujeres de todas las condiciones han demostrado prácticamente la falsedad del dogma, podríamos decir, demostrando la excelente calidad de sus aptitudes en todas las ramas de la actividad humana. Sólo en las capas sociales inferiores, en donde penetra más lentamente la cultura, puede sostenerse aún tan perniciosa creencia.

Pero, cuando el campo parecía despejado, un nuevo dogma –éste con aparentes garantías científicas– obstaculiza el camino de la mujer levantando nuevos valladares a su paso; y es de tal calidad que por un momento ha debido dejarla pensativa.

Frente al dogma de la inferioridad intelectual se ha levantado el de la diferenciación sexual. Ya no se discute, como el

4. *Solidaridad Obrera,* Barcelona, 15/10/1935, nº 1090.

siglo pasado, si la mujer es superior o inferior; se afirma que es distinta. Ya no se trata de un cerebro de mayor o menor peso o volumen, sino de unos cuerpecillos esponjosos, llamados glándulas de secreción, que imprimen un carácter peculiar a la criatura determinando su sexo y con éste sus actividades en el campo social.

Nada tengo que objetar a esta teoría en su aspecto fisiológico, pero sí a las conclusiones que se pretende extraer de la misma. ¿Qué la mujer es distinta? De acuerdo. Aunque tal vez esta diversidad no se deba tanto a la naturaleza como al medio ambiente en que se ha desenvuelto. Es curioso, cuando tantas consecuencias se han sacado de la teoría del medio en la evolución de las especies, que aparezca completamente olvidada cuando se trata de la mujer. Se considera a la mujer actual como un tipo íntegro sin tener en cuenta que no es más que el producto de un medio permanente coactivo, y que es casi seguro que restablecidas en lo posible las condiciones primarias, el tipo se modificaría ostensiblemente burlando, tal vez, las teorías de la ciencia que pretende definirla.

Por la teoría de la diferenciación la mujer no es más que una matriz tiránica que ejerce sus oscuras influencias hasta los últimos repliegues del cerebro; toda la vida psíquica de la mujer supeditada a un proceso biológico, y tal proceso biológico no es otro que el de la gestación. "Nacer, sufrir, morir", dijimos en un artículo anterior. La ciencia ha venido a modificar los términos sin alterar la esencia de este axioma: "Nacer, gestar, morir". Y he ahí todo el horizonte femenino.

Claro es que se ha pretendido rodear esta conclusión de doradas nubes apoteósicas. "La misión de la mujer es la más culta y sublime de la naturaleza, se dice; ella es la madre, la orientadora, la educadora de la humanidad futura". Y entre tanto se habla de

dirigir todos sus pasos, toda su vida, toda su educación a este solo fin; único, al parecer, en perfecta armonía con la naturaleza.

Y ya tenemos nuevamente enfrentados el concepto de mujer y el de madre. Porque resulta que los sabios no han descubierto ningún mediterráneo; a través de todas las edades se ha venido practicando la exaltación mística de la maternidad; antes se exaltaba a la madre prolífica, paridora de héroes, de santos, de redentores o de tiranos; en adelante se exaltará a la madre eugenista, a la engendradora, a la gestadora, a la paridora perfecta; y antes y ahora todos los esfuerzos son convergentes a mantener en pie la brutal afirmación de Okén que citaba el otro día: "La mujer no es el fin, sino el medio de la naturaleza: el único fin y objeto es el hombre".

He dicho que teníamos nuevamente enfrentados el concepto de mujer y el de madre, y he dicho mal; ya tenemos algo peor: el concepto de madre absorbiendo al de mujer, la función anulando al individuo.

Se diría que en el transcurso de los siglos el mundo masculino ha venido oscilando, frente a la mujer, entre dos conceptos extremos: de la prostituta a la madre, de lo abyecto a lo sublime sin detenerse en lo estrictamente humano: la mujer. La mujer como individuo, como racional pensante y autónomo.

Si buscáis a la mujer en las sociedades primitivas, sólo hallaréis a la madre del guerrero, exaltadora del valor y de la fuerza. Si la buscáis en la sociedad romana, sólo hallaréis la matrona prolífica que surte de ciudadanos a la República. Si la buscamos en la sociedad cristiana la hallaréis ya convertida en la madre de Dios.

La madre es el producto de la reacción masculina frente a la prostituta que es para él toda mujer. Es la deificación de la matriz que lo ha albergado.

Pero, –y nadie se escandalice, que estamos entre anarquistas y nuestro primordial cometido es restablecer las cosas en sus

verdaderos términos, derrumbar todos los falsos conceptos por prestigiados que estén– la madre como valor social no ha pasado hasta el momento de ser la manifestación de un instinto, un instinto tanto más agudo cuanto que la vida de la mujer sólo ha girado en torno a él [...]; pero instinto, al fin; apenas, en algunas mujeres superiores, ha alcanzado la categoría de sentimiento.

La mujer, en cambio, es el individuo, el ser pensante, la entidad superior. Por madre queréis excluir a la mujer cuando podéis tener mujer y madre, porque la mujer no excluye nunca a la madre.

Desdeñáis a la mujer como valor determinativo en la sociedad dándola calidad de valor pasivo. Desdeñáis la aportación directa de una mujer inteligente por un hijo tal vez inepto. Repito que hay que restablecer las cosas en sus verdaderos términos. Que las mujeres sean mujeres ante todo; sólo siendo mujeres tendréis después las madres que necesitáis.

Lo que verdaderamente me asombra es que compañeros que se llaman anarquistas, alucinados, tal vez, por el principio científico sobre que pretende estar asentado el nuevo dogma sean capaces de sustentarlo. Frente a ellos me asalta esta duda: si son anarquistas no son sinceros, si son sinceros no son anarquistas.

En la teoría de la diferenciación, la madre es el equivalente del trabajador. Para un anarquista antes que el trabajador está el hombre, antes que la madre debe estar la mujer. (Hablo en sentido genérico). Porque para un anarquista antes que todo y por encima de todo está el individuo.

V[5]

Creemos, con nuestro último artículo, haber dado cima al propósito inicial de estos trabajos: señalar a los camaradas el ángulo netamente anarquista desde donde debía enfocarse en adelante la propaganda acerca de la mujer.

No se me escapan los rasguños más o menos profundos –según la psicología y la cultura de cada cual– que mi labor pueda haber marcado en la epidermis de los camaradas del sexo contrario. El compañero M. R. Vázquez, tan ecuánime de ordinario, me ha dado la medida con su artículo, "Por la elevación de la mujer", sobre el que diré algo el próximo día. Pero vuelvo a repetir que sólo a condición de ser valientes daremos con la verdad.

En fin, lo interesante es que hayamos logrado no sólo, como dije antes, colocar el problema en un terreno netamente anarquista, sino también actualizarlo, según he podido deducir por los distintos escritos que en estas mismas columnas han aludido a mis trabajos sobre el particular.

Aunque, conseguido mi primer objetivo, podría dar por terminada mi labor, no lo haré así, decidida como estoy –es una aspiración que data de larga fecha– a trabajar sin descanso por conseguir la incorporación definitiva de la mujer a nuestro movimiento. No quisiera pasar por algo ninguna circunstancia, ningún hecho o actuación sin señalar en la medida que puede ser aprovechable o pernicioso para la consecución de nuestros fines respecto a la mujer.

5. *Solidaridad Obrera,* Barcelona, 30/10/1935, nº 1104.

Dos manifestaciones –una muy discreta de M. R. Vázquez, y otra, concretísima, de esa valiente mujer que es María Luisa Cobos– me impelen hoy a tratar un problema que actualmente apasiona al mundo –el sexual– tan estrechamente ligado al que viene ocupándonos que se diría que el uno es el fundamento del otro. Sin problema sexual no habría problema femenino en las sociedades. Yo no voy a tratar del problema en sí –otros son los llamados a hacerlo con mayor competencia– sino en lo que su planteamiento por parte de los jóvenes camaradas, puede tocar en bien o en mal a la tarea de atraer a la mujer.

Escribió un día el camarada Vázquez, refiriéndose a la conducta a observar por los compañeros frente a la mujer: "Seamos capaces de dominar a la bestia y veamos a la hermana como vemos al hermano cuando hablamos al del salario". Y dijo María Luisa Cobos, concretando: "No hace mucho se quiso formar por acá un grupo mixto y no pudo llevarse a cabo –aunque sea doloroso confesarlo– porque en los preliminares se introdujo y apareció el "Don Juan" en lugar del orientador, haciendo que los demás se disgregasen". Ambos han tocado una llaga que me estaba doliendo hacía mucho tiempo.

Es lamentable, pero las campañas en pro de una mayor libertad sexual no siempre han sido bien comprendidas por nuestros jóvenes compañeros y, en muchos casos, ellas han atraído a nuestros medios gran número de jovenzuelos de ambos sexos a quienes no preocupaba ni poco ni mucho la cuestión social y sólo buscaban un campo propicio a sus experiencias amorosas. Los hay que han interpretado la orden de la libertad como una invitación al exceso y en cada mujer que pasa por su lado sólo ven un objeto para sus apetencias.

"Entre la juventud varonil –ha dicho no ha mucho el doctor Martí Ibáñez– estimo que está mal situado el problema, y su

espinosa interrogante dejará de ser tal en cuanto desaparezca el equívoco que tan penosas consecuencias ha originado y que ha sido confundir lo sexual con lo genital".

En efecto, cimentada generalmente en unos cuantos folletos, no siempre escritos por persona competente, toda la cultura sexual de nuestros jóvenes se reduce a algunos rudimentarios conocimientos de fisiología, el fondo moral sigue inalterable. De ahí que aún sea entre ellos la potencialidad genital el más genuino exponente de la virilidad e ignoren en cambio cómo puede ser encauzada hacia actividades de más alto valor ético. Libertad para ellos es la inversa de control. Y nada más. Ahí termina el problema. Y, en definitiva, frente a la mujer siguen reaccionando, en general, lo mismo que sus antepasados.

En nuestros centros, parcamente frecuentados por la juventud femenina, he observado que las conversaciones entre ambos sexos raramente giran en torno al problema social o, simplemente, a un asunto profesional: apenas un muchacho se enfrenta con un individuo del sexo contrario la cuestión sexual surge como por encanto y la libertad de amar parece ser el único tema de conversación. Y he visto dos modos de reacción femenina ante esta actitud. Uno, el de rendirse inmediatamente a la sugestión; camino por el que la mujer no tarda mucho en reducirse a juguete de los caprichos masculinos, alejándose por completo de toda inquietud social. Otro, el del desencanto; en que la mujer que traía inquietudes superiores y aspiraciones más altas, se retrae decepcionada y acaba retirándose de nuestros medios. Sólo logran salvarse algunas pocas de personalidad acusada que han aprendido a medir por sí mismas el valor de las cosas.

En cuanto a que la reacción masculina sigue siendo la misma de antaño a pesar de su pomposa cultura sexual, se pone de manifiesto cuando al encontrar, luego de varios escarceos amorosos,

la mujer que estiman compañera, el "Don Juan" se convierte en "Otelo" y la mujer es restada del movimiento cuando no es que desaparecen los dos.

El caso que denuncia María Luisa Cobos, y que he transcrito más arriba, debemos tenerlo presente siempre cuando tratemos de formar grupos, sindicatos, etc.

Pretender sin ninguna otra preparación cultural y ética introducir a nuestras muchachas de rondón en el campo de la libertad amorosa, tal como la entienden nuestros jóvenes, es sencillamente un disparate. Cuando persisten en su espíritu y en su psicología todos los rastros prejuiciosos que la sociedad ha acumulado en ellas, iniciarla así en la libertad sexual es romper torpemente el falso o verdadero equilibrio de sus vidas.

Valdría la pena de encomendar la orientación sexual de nuestras juventudes a conferenciantes capacitados en la materia, que les señalaran, de paso, las lecturas eficientes, ya que se da en este aspecto, junto a libros y folletos de gran utilidad, una enorme cantidad de literatura que antes embrolla que soluciona el problema.

En definitiva, considero que la solución al problema sexual de la mujer sólo está en la propia solución del problema económico. En la revolución. Nada más. Lo otro es variar de nombre la misma esclavitud.

CARTA ABIERTA

A la compañera Pedragosa, de Vilasar de Mar

Solidaridad Obrera, Barcelona, 17/10/1935, nº 1083.

La vivacidad con que replicas al sentirte aludida en uno de mis artículos sobre la "cuestión femenina", me da a entender que no lo has leído con suficiente detenimiento o que no has reflexionado sobre su contenido. Por esta causa adivino en ti una muchacha impetuosa, tal vez demasiado joven para la madurez de la comprensión.

No me extraña tu vivacidad; es la primera consecuencia del despertar. Toda mujer emancipada ha pasado en más o en menos por ese período de impaciencia en que quisiéramos ver en el cerebro de nuestras hermanas reflejarse rápidamente el mundo que nosotras vamos descubriendo. Nuestro primer impulso es entonces el de repudiarlas avergonzadamente, casi, de nuestra condición de mujeres, rebelándonos contra lo que en ellas estimamos incomprensión, contra su viejo concepto de la vida que ya está en nosotras superado.

Una serie de contingencias, un espíritu más fino, un cerebro con mayor capacidad de asimilación nos hace destacarnos

de la masa infeliz de las esclavas, y, un poco precipitadamente, quisiéramos verlas avanzar a nuestro paso; la impetuosidad, la avidez con que irrumpimos en el campo de la cultura, el deslumbramiento de las primeras adquisiciones, nos presenta la tarea mucho más fácil de lo que es en realidad. Si en la hora presente tenemos que combatir en los hombres –para los cuales, aún para los últimos parias, fue siempre más asequible el campo de los conocimientos– un número incalculable de prejuicios y falsos conceptos, ¿qué esperamos de las pobres mujeres para las que apenas hace unas docena de años se han abierto, y muy cautelosamente, las puertas de la cultura?

Lee mi artículo detenidamente porque en él hallarás la explicación que me pides, el porqué de mi dolor leyéndote. Me causaba dolor ver que te colocabas en un punto de vista masculino para enfocar el problema, que lo que combatías como causa del menosprecio hacia la mujer es, por el contrario, el efecto producido por muchos siglos de postergación y de desdén hacia ella.

Espero que el estudio de la historia y la experiencia de los años te sitúen en el verdadero terreno, y madura tu comprensión, puedas juzgar con más indulgencia a tus hermanas de calvario. No supongas que quiero decirte con esto que te abstengas de manifestarte mientras no hayas adquirido esa experiencia y ese conocimiento; por el contrario, es muy estimable y profundamente simpático el afán de exteriorizar tus ideas. Tu grito de protesta contra lo que has supuesto una culpa en las mujeres descubre la mujer enérgica y luchadora que hay en ti. Completa esas condiciones con la reflexión y el estudio y espero que un día seas para la causa una de sus mejores impulsoras.

Fraternalmente,

Lucía Sánchez Saornil

RESUMEN AL MARGEN DE LA CUESTIÓN FEMENINA

Para el compañero M. R. Vázquez[1]

Al comenzar mi serie de artículos sobre la cuestión femenina, no me guiaba el deseo de llenar vanamente algunas columnas de nuestro diario, sino el de comenzar a dar forma a un anhelo largamente sentido.

Tal vez vaya a echar sobre mis hombros una tarea superior a mis fuerzas; acaso las difíciles circunstancias en que mi vida se desenvuelve me impidan alcanzar mi objetivo, pero no me importa. Iniciada la labor, a la vista de una cosecha prometedora, no faltaría quien, acaso con más títulos y más capacidad que yo, echara sobre sí la obligación de continuarla.

Me he propuesto abrir para la mujer las perspectivas de nuestra revolución, ofreciéndole elementos para que se forme una mentalidad libre, capaz de discernir por sí misma lo falso de lo verdadero, lo político de lo social. Porque yo creo que más

1. *Solidaridad Obrera,* Barcelona, 08/11/1935, nº 1112.

urgente que organizarla en los sindicatos –sin que desdeñe esta labor–, es ponerla en condiciones de comprender la necesidad de esta organización.

Sé que la tarea es larga y difícil, y adivino que según camarada –si es que los camaradas me leen–, de esos que ven la revolución detrás de cada esquina, se sonreirá con suficiencia, y me dirá que es demasiado tarde para emprender este camino. Pero yo también he de sonreírme recordándole que por tener todos los días la revolución al alcance de la mano –sin lograr atraparla–, he visto abandonada la educación de nuestros jóvenes, muchos de los cuales, para llamarse anarquista, entienden que basta con saber cargar una pistola. Está bien esperar la revolución todos los días; pero mejor aún es ir en su busca, forjándola minuto a minuto en las inteligencias y en los corazones.

No sé hasta qué punto pueden interesar mis propósitos a los camaradas; sospecho que muchos se han encogido ya de hombros pensando que hay problemas muy importantes a resolver para gastar su tiempo y su atención en "cosas de mujeres". Sin embargo, yo, que conozco toda la trascendencia de la cuestión, no cejaré; y quiero, una vez más, resumiendo mis artículos anteriores, antes de enfocar otros aspectos, dejar bien patentes las conclusiones sentadas en aquéllos, que, por algunos indicios, he podido suponer no han sido perfectamente comprendidos.

Debe tenerse presente que mis artículos se titulaban "La cuestión femenina en nuestros medios", esto es, no la cuestión en términos generales, no la cuestión en terreno filosófico, sino la cuestión en términos anarquistas.

Fuera de nuestro campo, camarada Vázquez –y me dirijo al compañero Vázquez porque, en su artículo "Por la elevación de la mujer", resume seguramente el pensamiento de otros muchos camaradas–, fuera de nuestro campo, es muy comprensible y

hasta disculpable, y, si se quiere, hasta "muy humano" que el hombre desee conservar su hegemonía y se sienta satisfecho de tener una esclava, como el burgués defiende su situación y su privilegio de mando. Pero yo no hablaba a todos los hombres, camarada; yo hablaba para los anarquistas exclusivamente, para el hombre superado, para el que, enemigo de todas las tiranías, está obligado, si quiere ser consecuente, a arrancar de sí cualquier fuero de despotismo que sienta apuntar. Lo muy humano es esto, que es la razón –el atributo genuinamente humano–, sobre lo otro, que es el instinto, lo infrahumano.

Por eso el anarquista –he dicho el anarquista, fíjate bien– que pide su colaboración a la mujer para la obra de subversión social, ha de comenzar por reconocer en ella una igual, con todas las prerrogativas de la individualidad. Lo contrario será "muy humano", pero no será anarquista.

Y de aquí, precisamente, que yo crea que no es él el llamado a establecer las funciones de la mujer en la sociedad, por muy elevadas que la suponga. Lo anarquista, repito, es dejar que la mujer actúe en uso de su libertad, sin tutelas ni coacciones; que ella se inclinará hacia lo que su naturaleza y la índole de sus facultades la dicten.

Y ahora, una pregunta, camarada Vázquez. ¿Cómo ha podido ocurrírsete comparar la situación de la mujer respecto al hombre, con la del asalariado respecto al burgués?

Olvidas que los intereses de patrono y obrero son encontrados, son incompatibles, mientras que los de hombre y mujer –que son los intereses de la humanidad, los de la especie– son complementarios, o, por mejor decir, son uno mismo. Solamente en el absurdo sistema actual pueden existir intereses de sexo, incompatibles, de todo punto, con la concepción anarquista de la vida.

¿Concibes tú a un burgués diciendo que hay que emancipar a los trabajadores? Pues si encuentras que el anarquista, en cuanto hombre, es lógico que tenga aherrojada a la mujer, tal como el burgués al asalariado, es absurdo oírle gritar "hay que emancipar a la mujer". Y si grita, ¿cómo no decirle "comienza tú mismo"?

Porque la mujer hace tiempo ya que comenzó la tarea de su emancipación. Nada puede reprochársele en este sentido. Compárese el mundo femenino de hace sólo cincuenta años con el de hoy, y dígaseme si no ha avanzado. Pero es que ahora no se trata sólo de su emancipación, sino de que coadyuve a la emancipación de la humanidad. Y si la invitas a que establezca previamente una lucha de sexos –porque encuentras muy natural que el hombre, aunque sea anarquista, quiera tener una esclava–, mal se compadece con la necesidad de una obra común. ¿Cómo dirás a la compañera "ayúdame a llevar esta carga", cuando no es dueña de sus pies ni de sus manos?

No conviene a los proletariados la lucha de sexos, sino, todo lo contrario, establecer la compenetración entre hombre y mujer. Y esto, no por capricho, sino porque el mundo sólo hallará su equilibrio cuando esté organizado y regido por los dos. Porque siendo, en efecto, diferentes, sus cualidades se complementan y forman un todo armónico; porque a la rudeza y la sequedad masculina, corresponden la gracia y la ternura de la mujer; porque al egoísmo del uno, conviene la abnegación de la otra; y, a la naturaleza arrebatada y violenta de él, la dulzura y la ponderación de ella; a la gravedad del hombre, la agudeza de la mujer. Y no habrá armonía en la vida futura, si todos estos elementos no entran proporcionalmente en su constitución.

¿Comprendes bien ahora que no se trata tanto de la emancipación de la mujer como de la edificación del futuro, y que los anarquistas, si son sinceros, si no están en el anarquismo

por puro deporte, vienen obligados a seguir el camino que señalo?

Y esto sí que será aprovechar el tiempo, camarada Vázquez; porque lo importante para realizar una obra en común no es pelearse, sino ponerse de acuerdo.

Y no hay que culpar al esclavo de su esclavitud, amigo, sino en cuanto ésta es aceptada en plena consciencia y de grado, y no cuando le es impuesta por la violencia, como en el caso de la mujer.

¿Coincidiremos al fin? ¿Habré logrado al cabo ser comprendida? Me esfuerzo cuanto puedo por hacerme fácil y comprensible para los camaradas; si no lo consigo, culpad a mi pluma, que no sabe ser el órgano adecuado de mi pensamiento.

Y ya sólo unas palabras para terminar, amigo Vázquez. No recojo tu sugerencia para la página femenina en SOLIDARIDAD OBRERA, aunque es muy interesante, porque mis ambiciones van más lejos; tengo el proyecto de crear un órgano independiente, para servir exclusivamente a los fines que me he propuesto. De ello hablaremos más adelante.



Lucía Sánchez Saornil, de la Redacción de "C. N. T."

Carta de Lucía Sánchez Saornil a Kyralina

Madrid, 18 de abril de 1936
Compañera Kiralina, Barcelona.

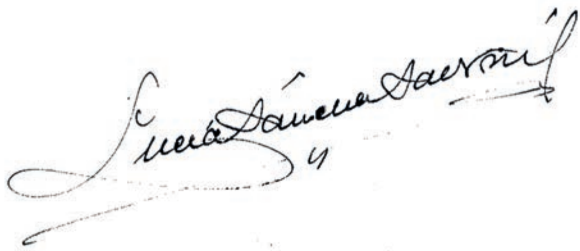
Estimada compañera:

De propio intento, aun a trueque de pasar a tus ojos por desatenta, he demorado la contestación de la tuya del 24 pasado a cambio de poder darte, cuando lo hiciera, una noticia que, en gracia a tu progreso cultural de la mujer, ha de servirte de alegría.

Desde el próximo Mayo entre Amparo Poch, Mercedes Comaposada y yo editaremos en Madrid una revista exclusivamente dedicada a la mujer; no podrá ser de momento una revista confesional porque esto, lejos de favorecer nuestros planes, tal vez los perjudicara a causa del atraso mental de nuestras mujeres; pero nos proponemos irlas preparando para la comprensión de nuestros ideales y por el momento apartarlas de la actuación política antes de que pierdan en estas andanzas inteligencia y corazón.

Así, pues, la demandada se convierte en demandante y en nombre de la redacción pido tu concurso a la obra de superación femenina que nos proponemos. No dejes de tener presente en tus trabajos el carácter de la revista, que no será ecléctica pero tampoco francamente confesional. La palabra anarquismo asusta demasiado a las mujeres y conviene no espantar la caza.

Un saludo fraternal y libertario.
Por el Comité de Redacción,
Lucía Sánchez Saornil.



Editorial de *Mujeres Libres*

Revista Mujeres Libres, Madrid, Mayo de 1936, nº 1.

Sin que pretendamos ser infalibles, tenemos la certeza de llegar en el momento oportuno. Ayer hubiera sido demasiado pronto; mañana, tal vez, sobrado tarde.

Henos, pues, aquí, en plena hora nuestra, dispuestas a seguir hasta sus consecuencias últimas el camino que nos hemos trazado; encauzar la acción social de la mujer, dándola una visión nueva de las cosas, evitando que su sensibilidad y su cerebro se contaminen de los errores masculinos. Y entendemos por errores masculinos todos los conceptos actuales de relación y convivencia; errores masculinos, porque rechazamos enérgicamente toda responsabilidad en el devenir histórico, en el que la mujer no ha sido nunca actriz, sino testigo obligado e inerme.

No encierra esto una recriminación para nadie; si nos duele todo el pasado de ignominia en que se nos tuvo hundidas, no nos atrevemos a pensar, sin embargo, que pudo ser de otra manera; sabemos que la Humanidad va haciendo su camino a costa del

propio dolor y no nos interesa rememorar el pasado, sino forjar el presente y afrontar el porvenir, con la certidumbre de que en la mujer tiene la Humanidad su reserva suprema, un valor inédito capaz de variar, por ley de su propia naturaleza, todo el panorama del mundo.

¿Resurrección del feminismo? ¡Bah! El feminismo lo mató la guerra dando a la mujer más de lo que pedía al arrojarla brutalmente a una forzada sustitución masculina. Feminismo que buscaba su expresión fuera de lo femenino, tratando de asimilarse virtudes y valores extraños no nos interesa; es otro feminismo, más sustantivo, de dentro a afuera, expresión de un «modo», de una naturaleza, de un complejo diverso frente al complejo y la expresión y la naturaleza masculinos.

¿Declaración de guerra, acaso? No, no. Compenetración de intereses, fusión de ansiedades, afán de cordialidad a la búsqueda del destino común. Deseo de aportar a la vida el sentido de equilibrio que le falta, y de donde provienen todos sus males.

Pero esto es ya más que feminismo. Feminismo y masculinismo son dos términos de una sola proporción; hace algunos años un periodista francés, Leopoldo Lacour, halló la expresión exacta: humanismo integral.

Por falta de integridad y, consecuentemente, por falta de equilibrio, amenaza hundirse la civilización. La especie para reproducirse necesita de dos elementos, masculino y femenino; la sociedad es el medio en que la especie se desenvuelve, y si en la creación de este medio no concurren por igual los elementos antedichos, es inevitable que se produzca en el ser moral un desequilibrio peligroso, que puede llevar por caminos de ruina a la Humanidad entera.

He aquí la terrible encrucijada en que nos hallamos ahora. Exceso de audacia, de rudeza, de inflexibilidad. Virtudes

masculinas, han dado a la vida este sentido feroz por el que los unos se alimentan de la miseria y el hambre de los otros; la Humanidad se ha desenvuelto en dirección unilateral y esa es la consecuencia. La ausencia de la mujer en la Historia ha acarreado la falta de comprensión, de ponderación y afectividad, que son sus virtudes, y en cuyo contrapeso el mundo hubiera encontrado la estabilidad de que carece.

Momentos decisivos éstos para la Historia, es preciso reemprender el camino, rectificar errores, subvertir conceptos y, sobre todo, dar a cada cosa, a cada hecho, a cada manifestación humana, el valor que tiene por sí misma y por la intención que la produce, desligada de circunstancias o accidentes modificativos; y nadie, absolutamente nadie, puede encogerse de hombros y permanecer ajeno a esa imponente tarea de gestación.

Por esto nace MUJERES LIBRES; quiere, en este aire cargado de perplejidades, hacer oír una voz sincera, firme y desinteresada: la de la mujer; pero una voz propia, la suya, la que nace de su naturaleza íntima; la no sugerida ni aprendida en los coros de teorizantes; para ello tratará de evitar que la mujer sometida ayer a la tiranía de la religión caiga, al abrir los ojos a vida plena, bajo otra tiranía, no menos refinada y aun más brutal, que ya la cerca y la codicia para instrumento de sus ambiciones: la política.

La política pretende ser el arte de gobernar a los pueblos. Acaso sea esto en el terreno de las definiciones abstractas; pero en la realidad, en esa realidad que sufrimos en nuestra carne, la política es la podredumbre que corroe el mundo. Política es como decir poder, y donde hay poder hay esclavitud, que es relajamiento y miseria moral.

MUJERES LIBRES se declara por una vida libre y digna, donde cada hombre –empleamos esta palabra en sentido genérico– pueda ser el señor de sí mismo.

MUJERES LIBRES afirma que para descubrir nuevos horizontes es preciso descubrir atalayas nuevas. Nos repugna la política, porque no entiende de problemas humanos, sino de intereses de secta o de clase. Los intereses de los pueblos no son nunca los intereses de la política. Esta es la incubadora permanente de la guerra. La política lleva siempre, siempre, en sus entrañas el germen del imperialismo. En la política no hay rectas. Podría representarse por el cero mordiéndose eternamente la cola.

MUJERES LIBRES busca la recta infinita de la acción directa y libre de las multitudes y de los individuos. Hay que edificar la vida nueva por procedimientos nuevos.

Estamos ciertas que miles de mujeres reconocerán aquí su propia voz, y pronto tendremos junto a nosotras toda una juventud femenina que se agita desorientada en fábricas, campos y universidades, buscando afanosamente la manera de encauzar en fórmulas de acción sus inquietudes.

LA MUJER EN LA GUERRA Y EN LA REVOLUCIÓN

La agrupación Mujeres Libres

Antecedentes

Ya de muy jóvenes sufríamos mirando las caras prematuramente envejecidas de nuestras mujeres del pueblo. La rebeldía naciente, pero hondamente comprensiva, nos impulsaba a buscar con ahínco la raíz de aquellos surcos profundos que partían las frentes y no pocas veces las mejillas.

Ya de entonces también clasificamos a las mujeres en clases; no obstante, salvo raras excepciones, descubríamos en todas alguna condición común: la ignorancia y la esclavitud.

La ignorancia en las clases elevadas se cubría someramente con un barniz de conocimientos superfluos: la esclavitud se disfrazaba para ellas con una sonrisa de condescendencia o una hipócrita genuflexión de galantería. A veces nos parecía más triste esta esclavitud, que no atacaba directamente a la carne, pero que ahogaba el espíritu entre falsos halagos. Así comenzamos a soñar con la emancipación femenina.

Hemos conocido diversas organizaciones nacidas al entorno de este anhelo; unas han pretendido establecer una estúpida competición de atribuciones entre los sexos a cuenta de una mayor capacidad intelectual o física; otras, recogiendo el sentido tradicional de la feminidad, pretendían que la emancipación femenina sólo estaba en el fortalecimiento de aquel sentido tradicionalista que centraba toda la vida y todo el derecho de la mujer en torno a la maternidad, elevando esta función animal hasta sublimaciones incomprensibles.

Ninguna nos satisfizo, la más avanzada buscaba con premeditación, orientándose equivocadamente por el sentido, que bien merece denominarse masculino, de la vida, el tope del derecho político. Siguiendo los caminos trillados, pretendían encuadrar a la mujer en los mismos casilleros en que de siglos venían encuadrados los hombres. Al pretender su emancipación, no encontraban otro camino mejor que esclavizaría a los mismos conceptos que venían labrando desde muchos siglos la esclavitud masculina y, con ella, la esclavitud humana.

Decidimos abrir caminos nuevos, orientarnos por el derecho natural inmanente a todo individuo. Romper con todos los tradicionalismos y exaltando los valores característicos de la mujer, cultivando sus diferenciaciones espirituales y temperamentales con el sexo contrario, extraer de ella esa individualidad particularísima destinada a ser el complemento necesario en la edificación del mundo futuro.

Éramos un reducido número de compañeras, militantes en el campo anarquista, las que pretendíamos echar sobre nuestros hombros esta gigantesca tarea que no teníamos la pretensión de terminar, pero cuya iniciación ya nos parecía un paso considerable en el camino de las realizaciones que podrían correr a cargo de otras más fuertes o más capacitadas que nosotras.

Comprendimos que para el desarrollo de nuestros planes lo más urgente era un órgano de propaganda que sistematizara la divulgación de nuestras ideas hasta donde éstas lo hicieran permisible.

En el mes de mayo de 1936 nacía la revista *Mujeres Libres.* No era una mera casualidad la coincidencia de estas dos palabras. Intentábamos dar al sustantivo «mujeres» todo un contenido que reiteradamente se había negado, y al asociarlo al adjetivo «libres», además de definirnos en absoluto independientes de toda secta o grupo político, buscábamos la reivindicación de un concepto –mujer libre– que hasta el momento se había llenado de interpretaciones equívocas y que rebajaban la condición de la mujer a la vez que prostituían el concepto libertad, como si ambos términos fueran incompatibles.

Nuestros propósitos se vieron coronados por el mejor de los éxitos. La revista despertó un vivo interés en el mundo femenino y nuestras ideas fueron acogidas como la única esperanza de salvación por millares de mujeres.

Cómo nació la agrupación. Sus características.

Inmediatamente comenzamos a planear la segunda parte de nuestro proyecto. A cargo de una compañera del grupo corrió un ciclo de conferencias que se pronunciaron en varios ateneos libertarios y cuando anunciábamos la creación de grupos de cultura que habían de ser la base más amplia de una acción en el porvenir, estalló el levantamiento militar que ha sumido a España en una lucha sin cuartel.

Pudiera parecer que este acontecimiento había arruinado todos nuestros planes cuando, por el contrario, aunque tal vez por caminos distintos, daba un impulso más acelerado a nuestra actuación y abría condiciones más favorables a nuestra

propaganda. Inesperadamente, la guerra lanzaba a las mujeres a la calle. Las condiciones únicas, sin precedentes, en que el movimiento se había producido, arrebataba a los hombres del hogar, sin tiempo para retenerlos con juegos de viejos y caducos sentimentalismos, y el hundimiento simultáneo de resortes del Estado, de todos los trucos de la autoridad, dejaba a las mujeres bien abandonadas a sus propias fuerzas y precisadas a resolver por sí misma el problema gigantesco de su misma existencia.

Un individuo en aquellos días era un corcho flotando en las revueltas olas del maremágnum social, expuesto a cada paso a ser engullido por la tormenta y precipitadamente se formaban agregados de individuos, colectividades; en el interés de todos estaba la salvación del propio interés. Las mujeres no anduvieron remisas en seguir este camino –lo que no hiciera la conciencia lo hacía la intuición–, y el problema social llegaba al fin a ellas por el problema individual, al encontrarse con éste en plena calle, rotos al fin los muros de contención del antiguo hogar.

Instantáneamente comenzaron a desarrollarse en las mujeres dos virtudes inmanentes en ellas, pero que desconocían bajo su amplia forma social: la solidaridad y la emulación. Pronto decidimos extraer de estas nuevas condiciones todas las ventajas que aportaban a nuestro objetivo, y comenzamos, de acuerdo con ellas, un nuevo plan de acción, persiguiendo a la vez ayudar a la causa del antifascismo y a la de la emancipación femenina, que es la de la Revolución.

De aquí nació la Agrupación Mujeres Libres.

Su característica más interesante son las Secciones de Trabajo. En un mes alcanzamos la cifra de cerca de tres mil afiliadas. Pero digamos en qué consisten estas secciones.

Hemos agrupado a las mujeres según sus conocimientos, sus aptitudes o su vocación, ya que no siempre se daba la primera

circunstancia. Forman siete secciones teniendo en cuenta aquellas actividades sociales más directamente ligadas con la guerra o más necesarias para el desarrollo normal de la vida en la retaguardia, como son: Transportes, Sanidad, Metalurgia, Comercio y Oficinas, Vestido, Servicios Públicos y Brigada móvil.

Los nombres de cada una de las secciones dicen bien a qué actividad están dedicadas, sólo la Brigada móvil necesita explicar que está formada por compañeras que no han sabido definir sus preferencias en el trabajo y que se han agrupado bajo esta denominación dispuestas a acudir en caso de necesidad a cualquiera de las actividades no previstas en nuestras secciones.

Hemos respaldado estos grupos con el aval directo de la CNT, en cuya Federación Local de Madrid hemos encontrado un apoyo decidido y eficaz. Estos grupos tienen el carácter de reservas de previsión y se preparan profesionalmente mientras llega la hora –¡ojalá no llegue nunca!– de que la guerra, al desplazar para el frente los brazos masculinos, haga necesario su concurso en los lugares de trabajo.

La condición impuesta para el ingreso en nuestras secciones es el absoluto desinterés, por solidaridad con la causa antifascista.

No ocultaremos que en principio hemos tenido que luchar con muchas dificultades a costa de la multitud de torcidas interpretaciones que por unos u otros se daba a nuestra labor.

Quién suponía que tratábamos de crear un organismo sindical de carácter femenino para establecer descabelladas competencias; quién confundía nuestra Agrupación con una simple agencia de colocaciones encargada de resolver el problema económico de la mujer exclusivamente.

Nada nos ha hecho vacilar ni ha logrado desviar nuestros objetivos. A veces tropezamos con la resistencia pasiva de

algunos organismos, como nos ocurre con tranvías y Metro; no importa, insistimos y nada hace disminuir nuestro tesón.

Actualmente nuestra Agrupación tiene ya su personalidad definida y cuenta con un respetable núcleo de compañeras que en torno a nuestra labor se han creado una conciencia revolucionaria y actúan con un alto sentido de la responsabilidad.

En pleno trabajo

Constituidas nuestras Secciones, algunas han comenzado a recibir, y otras están a punto de comenzar, su instrucción profesional. Entre las primeras descuella la de Transportes, si bien hemos de hacer constar con satisfacción que es el Sindicato Único de esta industria el que con mayor interés ha acogido nuestra idea y mayor entusiasmo ha puesto en apoyarla.

En el propio sindicato y a cargo de los compañeros Esteban Ventura, José Garrido y Claudio Montilla funciona una escuela teórica-práctica de automovilismo, en la que reciben instrucción cerca de cuarenta muchachas, y no se sabe qué admirar más, si la apasionada atención que ponen las discípulas o la paciencia y el interés que aportan los maestros. El sindicato de Transportes ha dado pruebas con este hecho de poseer una clara visión del momento; muchos aspectos ofrece la actuación revolucionaria de los sindicatos; pero acaso entre los más destacables se cuente este rasgo del Sindicato del Transporte, al que tal vez muchos no quieran reconocer su verdadero alcance.

Dentro de breves días comenzarán también su curso de prácticas las compañeras de la Sección de Sanidad apoyadas igualmente por el sindicato del ramo.

Por gestiones directas de la Agrupación hay gran número de compañeras trabajando ya por la causa antifascista; unas en puestos retribuidos, otras, en prestaciones generosas y voluntarias.

Conmueve profundamente medir el abismo que las propias mujeres han abierto entre su vida de ayer y la de hoy. Comprobar con cuanto ardor se entregan a la causa común, que anhelos de superación se avivan en ellas diariamente y qué enérgicas protestas hemos visto elevarse ante las disposiciones de evacuación forzosa de las mujeres.

Es natural que los organismos oficiales acostumbrados a desenvolverse con precisión mecánica no puedan tener en cuenta las hondas transformaciones sicológicas que se operan en los individuos. Ateniéndose al viejo concepto de la galantería proteccionista, tomando cuenta de la tradicional debilidad femenina, pretenden alejar a la mujer de las zonas peligrosas cuando ella ha conquistado ya con su actuación el honor de permanecer en primera fila. Y la mujer madrileña, que hasta ha sabido asomarse a los parapetos menos que ninguna merece este agobio.

Dense toda clase de facilidades a las que quieran alejarse de Madrid; pero no se fuerce a las que con el mismo derecho que los hombres quieren dedicar sus actividades y su vida al aplastamiento del fascismo y a la edificación revolucionaria.

Nos hemos extendido involuntariamente, y aún creo que desviado del objeto de este trabajo; vamos a dar someramente algunas otras noticias de nuestra Agrupación.

A su frente hay un comité responsable de tres compañeras que tienen a su cargo la administración y todas las cuestiones de orientación, cultura y propaganda.

Bajo el control de este comité funcionan otros subcomités que entienden exclusivamente en los siguientes aspectos: Trabajo, Solidaridad Pro Mujeres Libres y Auxilio Moral al Frente.

Merece ocuparse de las actividades de estos dos últimos subcomités, ya que el primero está claramente definido por su nombre.

Nuestra Agrupación no tiene ingresos regulares por ningún concepto.

No puede pedirse contribución metálica a las compañeras que ofrecen generosamente sus manos cuando, a veces, no tienen medios de subsistencia alguna. La Comisión de Solidaridad se encarga de gestionar cerca de sindicatos, ateneos y otras entidades, donativos o subvenciones que permitan el desenvolvimiento de nuestra Agrupación.

La Comisión de Auxilio Moral, recién creada, por los mismos medios trata de adquirir aquellos artículos que pueden representar un alivio para nuestros combatientes y que se propone, mediante las gestiones oportunas, ser ella misma quien los lleve a los frentes.

Estas son las características más destacadas de nuestra Agrupación. Los proyectos de más amplia envergadura, tales como los grupos de cultura y los liberatorios de prostitución, de los que no nos ocupamos por no hacer más extensas estas cuartillas, han quedado, a causa de la guerra, relegadas a segundo término y a la espera de que las circunstancias nos permitan desarrollarlos.

Y no queremos terminar sin consignar aquí, una vez más, el apoyo generoso que para nuestra labor hemos encontrado en todos los elementos de la CNT.

Lucía Sánchez Saornil
Secretaria de la Agrupación Mujeres Libres


"MUJERES LIBRES" CNT
¡Mujeres!
Vuestra familia
la constituyen todos
los luchadores de
la Libertad.

LA CEREMONIA MATRIMONIAL O LA COBARDÍA DEL ESPÍRITU

Juventud Libre, Madrid, 27/03/1937, nº 33.

En el archivo de cierto Ateneo Libertario hemos podido contemplar un gran montón de actas matrimoniales, certificadas por camaradas del Comité, en representación del mismo.

Y al igual que en este Ateneo, es seguro que podríamos hallarlas en cualquier Sindicato o en las oficinas de un batallón confederal.

Habrá, sin duda alguna, quien intente quitar importancia a estas cosas, acaso alguien que estime que no vale la pena de llenar dos cuartillas con asunto semejante, y hasta tratará de sonreír y hacer chistes más o menos decorosos en torno a la cuestión.

Nosotros estimamos, por el contrario, que en un período de honda transformación social no hay detalle ni acontecimiento, por poco importante que parezca, que no deba ser examinado por nosotros con profundo detenimiento.

Estas que suponemos pequeñas cosas, tienen a veces una importancia trascendental en la vida de relación de los individuos, que es el fundamento básico de todo edificio social.

Cada una de estas pequeñas cosas aisladamente aparentan carecer de importancia; pero como ninguna vive y subsiste por sí misma sino que tiene una relación estrecha con las demás, constituye un piñón del engranaje total, es necesario que no sean miradas con desdén ni ligereza por nadie.

Nos hemos pasado años y años los anarquistas predicando la unión libre, anatematizando –perdóneseme el término– el ritual canónico y hasta civil del matrimonio.

Hemos llenado los periódicos y revistas y hasta libros condenando los viejos formulismos matrimoniales y relacionándolos, muy acertadamente, con lo que era la base del sistema social capitalista: la prostitución. La prostitución en todos los aspectos: la prostitución del hombre que precisaba hipotecar su pensamiento y sus ideas para comer; la prostitución de la mujer que había, por la misma causa, de llegar hasta la venta de su propio cuerpo. La prostitución, consecuencia obligada de la explotación.

Si esto fue así, si nos pasamos los años afirmando que para la unión de dos seres bastaba el libre consentimiento de ambos y que un certificado matrimonial no era otra cosa que un contrato de venta, ¿qué explicación daremos a estas absurdas ceremonias, que han comenzado a tomar carta de naturaleza en los organismos sindicales? Y es doblemente bochornoso, porque este acto no es sino fiel trasunto de la ceremonia canónica, ya que para que surta efectos jurídicos ha de ser, como aquélla, confirmada y legalizada más tarde ante el Juzgado.

Y reafirmamos lo de bochornoso, porque, en el fondo, no representa otra cosa que la intromisión pública en el acto carnal. La traducción de una función sencilla y natural en acontecimiento espectacular de categoría pornográfica.

No nos cansamos y no nos cansaremos nunca de repetir que estamos haciendo la Revolución, que ha llegado el momento de

substituir por hechos las palabras, que a la verborrea fácil que se derrochó ayer hay que hacer honor ahora, so pena de romper nuestro crédito de revolucionarios y de anarquistas, que es como decir revolucionarios dos veces.

Si la Revolución es reforma de costumbres, comencemos por ahí; pero pronto, rápidamente, llevemos a la vida todo lo que ayer constituía nuestras aspiraciones, nuestra ley y nuestros principios.

Hemos dicho el otro día que la Revolución había de comenzar en nosotros mismos, y si no lo hacemos, perderemos la Revolución social, ni nada más, ni nada menos; nuestra mentalidad burguesa no hará sino revestir de ropas nuevas los viejos conceptos, conservándoles en toda su integridad.

Hay que cuidar mucho esas pequeñas cosas, que a veces son los mejores delatores de nuestra falta de capacidad revolucionaria.

Condenemos, si nos place, la libertad de unión; pero no la disfracemos cobardemente con hipócritas ceremonias, mezclando a los Sindicatos en nuestras cobardías espirituales.


Mujeres
Libres
en pie de guerra

LAS MUJERES
Ellas también lo dieron todo

Umbral, Valencia, 17/07/1937, nº 2.

La intervención de la mujer en nuestro movimiento no ha sido medida con vara exacta de justicia. Para unos no es digna de tenerse en cuenta, para otros ha sido un motivo muy a propósito para barajar metáforas líricas o galantes. Unos la han mirado con el desdén masculino tradicional; otros, con un hiperbólico sentimentalismo rayano en las lágrimas.

¡Bah! Ante éstos y aquellos es seguro que las mujeres que ya han aprendido a ser mujeres se encogerán de hombros.

¡Estaría bueno que, en fin de cuentas, todas las hipótesis y aún todas las afirmaciones "comprobadas" de la ciencia acerca de la mujer no fueran sino soberanos errores de los sabios! Su naturaleza débil… su carácter pasivo… Nosotros hemos dicho muchas veces que la mujer, tal y como la conocíamos, era un producto del medio, pero los doctores…

¡Cuántas cosas se vienen al suelo todos los días! Entre otras muchas cayó el 19 de julio el concepto tradicional de la mujer.

La cápsula, esa terrible cápsula de premeditaciones en que la mujer vivía envuelta, hace tiempo que venía sintiendo los efectos corrosivos de la transformación del medio. Peor para los que no quisieron darse cuenta, porque el 19 de Julio la cápsula se rompió bruscamente y la mujer se encontró de pronto abofeteada por todos los vientos, herida por todos los gritos; con las manos libres, con los pies desatados, afrontando con su pecho, fortalecido por la libertad, una situación nueva.

Pudo más la intuición que la sabiduría, y la mujer hizo más de lo que le habían enseñado a hacer. Como al fin podía moverse, ir y venir, fue a todas partes y en todas partes se acusó su presencia. Ya fue más que la madre, y la hermana, y la compañera, fue ella misma, con una conciencia de su existencia y de su personalidad.

Recobró instantáneamente aquella rebeldía primaria que la fábula del paraíso prefiere disfrazar de curiosidad sin pensar que teje una nueva paradoja en torno a la mujer, a quien la religión y la ciencia quieren presentar pasiva.

Curiosidad y pasividad son dos términos que se excluyen; donde hay curiosidad no puede haber pasividad porque aquella es sin duda el móvil de acción permanente bajo cuyo estímulo la humanidad va desenvolviendo sus etapas de progreso infinito.

El 19 de Julio la mujer, desatada, se recobró a sí misma; y ya no quiso volver a perderse.

Aquellos días, tragándose las lágrimas, aprendió el valor de la acción y actuó; actuó heroicamente en los frentes y en las retaguardias. Fundó hospitales, socorrió a los niños, enjugó lágrimas y dulcificó heridas; recompuso la carne desgarrada y exaltó a los combatientes con el ejemplo de su debilidad, convertida en audacia. Dio sus sonrisas, su solicitud, su amor y su odio –también su odio– a todo, y su sangre. Sí, su sangre; no a través del hijo como otras veces, sino su sangre misma, la que corría por sus venas y que calentaba sus entrañas.

La mujer española, ignorante y tímida, superó todas las gestas femeninas de la historia. No fueron ya casos aislados de María Pita, Agustina de Aragón, Marianita Pineda: fueron legiones; en los frentes y en la retaguardia, en las trincheras de las líneas de fuego y en las trincheras de las calles ciudadanas. Cayeron allá con su ardor, con su intrepidez, con su piedad sublimada, y cayeron acá con su serenidad y su estoicismo. La Prensa recogió en su precipitación y en su fiebre diarias, muchos nombres de mujeres; algunos fueron ya exaltados líricamente por los poetas, los más fueron enterrados con sus cuerpos bajo la tierra acogedora. Algún día, en un libro emocionado, diferenciaremos esta sangre de mujer que ha sellado, al fin, el pacto de paz entre los sexos y que ha de servir para amasar la arcilla de un mundo superado.

Entonces hablaremos ampliamente de la Riojana –nadie la recuerda por otro nombre–, que cayó en tierra vasca al pie de la ametralladora con que cubría la retirada de nuestros milicianos.

Y de aquella Mercedes, de quien nos habló un día Mauro Bajatierra, que saltaba los parapetos para retirar la carne doliente de los hermanos caídos y los cuerpos fríos de nuestros muertos, cuando fue derribada por la metralla enemiga.

Y de aquella otra muchachita que sucumbió en las crestas de la sierra, fusil al brazo, en los primeros días de lucha y cuyo nombre ha sido ya exaltado líricamente por el poeta Balbotín.

Y ante todas, a la cabeza de todas, Lina Odena, jefe ya de un batallón, que consciente y segura pisó las zonas del heroísmo agujereándose la sien en un círculo de muertos amados, antes que los bárbaros pusieran sobre ella sus garras asquerosas.

Nombres de mujer ante los que se quebrarán todas las agudezas de la ironía; nombres de pobres mártires que serán, como los de la Libertaria y Encarnación Giménez, el baldón más negro en la frente de nuestros enemigos.

Fueron más que madres, hermanas y compañeras; fueron sencillamente mujeres; afirmaciones de una conciencia recién nacida, anuncio de un potencial de realizaciones incalculables.

Algún día desenterraremos estas muertas queridas para escribir en la Historia sus nombres gloriosos.

EL SUEÑO DE FEDERICA MONTSENY

Umbral, Valencia, 24/07/1937, nº 3

Ninguna realizadora mejor que la Dra. Poch para el sueño de Hogares Infantiles que soñara Federica Montseny en el Ministerio de Asistencia Social. Ninguna realizadora mejor: juventud auténtica, femenidad en el sentido más amplio y más hondo de la palabra –lejos de la tradición frívola y superficial del concepto–, vasta cultura y un deseo apasionado de servir a la revolución.

Sabíamos los desvelos que Amparo Poch, consejera de asistencia social, había dedicado a los hogares infantiles, y nos había hecho sentir una profunda pena al ver que esta magna obra, tan sentida y amada por ella, iba a ser derogada por una sencilla y fría disposición del actual ministro de Asistencia.

Trece Hogares Infantiles iban a ser abiertos en la primera etapa de realización. Veinticinco niños en cada hogar harían que estos se mantuvieran en los límites exactos que les aproximaran a la imagen perfecta de una familia.

Amparo nos había explicado ya en distintas ocasiones el objetivo primario de esta institución que venía a sustituir los antiguos asilos y orfelinatos: dotar de un hogar y una familia a los huérfanos de la República, contrarrestando desde dentro de ella cualquier carácter confesional que se pretendiera imprimir a la escuela. En una palabra: hacer niños. Impedir esta temprana experiencia que tuerce la naturaleza infantil y que hace hombres torvos prematuramente.

– He logrado –nos ha dicho Amparo– superar en economía la dotación asignada en el Decreto que era de 60.000 pesetas, reduciendo la subvención anual de cada hogar a 54.000, cantidad verdaderamente insignificante si consideramos que en ella están comprendidos los haberes del personal técnico-administrativo de los mismos. Te aseguro que no habrá penuria así en los Hogares, ni mucho menos, pero tampoco habrá gastos superfluos en los que se iba la parte más cuantiosa de los presupuestos de antaño.

– ¿Y qué será –preguntamos– de "tu" primer Hogar Infantil?

– ¡Ah, no sé! –Responde Amparo, pensativa– Sospecho que le cerrarán cuando encuentren donde internar a mis veinticinco niños.

– Si es así, antes que le cierren, quiero ir contigo a visitarle.

A la mañana siguiente, su presencia juvenil en la redacción, y su voz fresca nos dijo: Vamos. Y emprendimos, en un cochecito ligero, el camino de Burjasot, donde se asienta el más auténtico jalón de la España nueva.

El hogar infantil de Burjasot

Cruzamos una sala en discreta penumbra entre la que captamos, al paso, la estampa coloreada de un gran ramo de flores, y al levantar una persiana, la luz violenta de un jardín levantino,

cabrilleando en las hojas húmedas y en el pilón de la fuente, nos azotó los ojos.

– ¡Amparito!– Veinte o veinticinco bocas rosadas gritaron alegremente; un haz de bracitos satinados buscaron el collar del abrazo efusivo.

Chicos de cara traviesa, nenas finas y sonrientes. Un mozalbete aupaba a un chiquitín hasta el cuello de Amparo.

Detrás de aquella alegría infantil, con contrastes acusados de aguafuerte, apareció en nuestro recuerdo una hilera de cabecitas rapadas, que escondían la barbilla humilde y la mirada torva, mientras cierta dama de impertinentes ensayaba el postizo de una sonrisa.

– ¿Todos buenos y guapos? – interrogó Amparito.

Los chiquillos rieron, mirándose los delantales y las blusas vaporosas. Las nenas se movieron –¡tan menudas aún!– con una coquetería incipiente llena de gracia y de ligereza.

Ni un vestido igual. Nada de monotonía. Todo diverso, alegre, claro.

Amparo explica:

– Esta es la casa de los niños; solo la casa. Una pareja humana, hombre y mujer –los responsables– sustituyen a los padres, ayudados en el cuidado de los pequeños por tres auxiliares femeninos.

¿Escuela? La del pueblo, con los demás niños del pueblo. Los huéspedes de los hogares infantiles sólo hacen aquí su vida de familia. Esta es la casa donde el niño crece, se desarrolla, vive, en una palabra. Aquí –y cito el artículo 4° del reglamento– se huye de "cuanto signifique ordenancismo, rigidez, disciplina autoritaria…"

Miro a los niños vivir, en efecto, con la misma naturalidad con que viven y se desarrollan los arbustos del jardín.

De pronto me sorprende un grito alegre de Amparo.

– ¡Quica! – Y, al instante, Quica está en sus brazos, echando hacia atrás el cuerpecito menudo para buscar la sonrisa acogedora.

Hija de la revolución

¿Quién es Quica? Pues… Quica es eso: Quica. Nadie sabe más de ella. Cuando todo era desorientación y angustia en aquellos días de la retirada del Tajo, unos camaradas la encontraron sentada y sola al borde de la carretera de Toledo, la carita sucia de polvo y de lágrimas.

¿Papá? ¿Mamá? ¡Qué sabe ella! Tiene apenas tres años y una herida roja en la nalguita tierna y satinada. ¿La madre conoce ya el frío infinito o anda desmelenada recorriendo las carreteras de Iberia? Todo el pasado de Quica es esa herida roja que le hicieron los "¡Bum! ¡Bum!". Todo el pasado de Quica, y todo nuestro pasado también. Quica sola, llorando al borde de la carretera, es la carne viva de nuestra culpa. Hemos de buscar, por ella, la remisión de nuestros pecados.

Pero Quica es ya, también, en este hogar infantil de Burjasot, la España nueva. Lo atestiguan estos veinticuatro hermanos y estos padres solícitos que le ha dado la revolución.

Mientras nos hacemos estas reflexiones, Quica es arrebatada por el mozalbete más alto –doce años crecidos–, que vuela con ella hacia el jardín.

Un niño díscolo y un reglamento poemático.

– Este –me dice Amparo señalando al muchacho– ha sido devuelto por incorregible de una colonia enviada a Francia. Estuvo luego en una guardería, y cuando iban a ingresarlo en una correccional lo reclamé para el Hogar Infantil. Tenía la seguridad de que la anomalía no estaba en el muchacho, sino en los elementos que le rodeaban. Efectivamente; nuestro método cordial ha centrado su vida, que se desenvuelve hoy con entera

normalidad en el ambiente familiar de Burjasot. Es, ya lo estás viendo, el hermano mayor.

Los niños entran y salen de la casa. Traen el deslumbramiento del jardín a la penumbra fresca del comedor. Y ante estas mesas breves y familiares, supone un esfuerzo ingrato recordar los refectorios inmensos, de largas mesas de mármol frío y bancos conventuales cerrando su perspectiva sobre la imagen de un Cristo agónico.

¡Qué cerca todo eso y qué lejos ya! Dos mundos totalmente distintos. Dos mundos inconfundibles cuya línea divisoria está en este reglamento que puede ser leído con el mismo deleite que un tomo literario o un poema:

"Capítulo 4°. Artículo 19.- Los huéspedes entrarán y saldrán de los Hogares, frecuentarán los lugares públicos y se relacionarán con sus amigos en igual forma que lo harían si viviesen con sus familias. Es decir, que solamente serán acompañados cuando por su corta edad, falta de costumbre o circunstancias especiales del lugar, corriesen peligro yendo solos. Los niños podrán, pues, ser acompañados, pero nunca conducidos, prohibiéndose en absoluto que se les use como comparsería o elemento decorativo, ni que realicen funciones ni desfiles."

"Artículo 20.- Se fomentarán las visitas individuales en corto número, desde luego sin ceremonia ni aparatosidad, de huéspedes de un Hogar a huéspedes de otro y a niños que vivan en familia y viceversa, dándoles facilidades para que se obsequien e inviten mutuamente y creen lazos de amistad…"

Los Hogares Infantiles son lo más profundamente revolucionario de la Revolución. El cierre de los hogares infantiles es un atentado a la Revolución.

Obra de Mujeres

Los niños, en la calle, rodean el coche

– ¡Salud, Amparito, salud!

Veinticinco manitas aletean. José Luis el díscolo, levanta a Quica sobre sus hombros: ¡Salud!

Al arrancar el coche hemos visto una sombra de tristeza en los ojos de Amparo Poch; luego ha sonreído y ha enviado a los niños un mensaje de ternura con la punta de los dedos.

Fresca aún la imagen de los niños felices, pensamos que la obra más profundamente revolucionaria de nuestra revolución ha sido concebida y realizada por mujeres.

DISCURSO DURANTE LA PRIMERA CONFERENCIA NACIONAL DE "MUJERES LIBRES"

Fragua Social, Valencia, 22/08/1937.

Vamos a hablar de «Mujeres Libres» y no puedo hacerlo sin hablar de la guerra, puesto que de la guerra podemos decir que ha nacido «Mujeres Libres».

Esto no tiene complicaciones. Es muy sencillo; porque nuestra guerra no es una guerra producida entre potencias capitalistas con miras a especulaciones económicas, en las que el nombre no es más que un juguete de esos intereses. La guerra es expresión de la muerte. Nuestra guerra es una guerra entre la vida y la muerte.

Vamos a la guerra empujados por otros, pero conscientes y decididas. Nuestra guerra, por ser única en su contenido, ha de tener consecuencias que no tiene ni ha tenido ninguna otra. Por eso ella ha parido nuestro movimiento femenino, en el que, agrupadas en nuestra organización de «Mujeres Libres», juntamos nuestros anhelos y aspiraciones más de diez mil mujeres.

El 19 de julio la mujer sacudió su ignorancia; tuvo que sacudir las imposibilidades de que se hallaba rodeada su vida, la

timidez y los prejuicios de que estaba forrada. Vio el ejemplo magnífico de los milicianos que con cara de júbilo marchaban a desafiar a la muerte luchando contra el fascismo. Y se preguntó: ¿Qué pasa para que los hombres vayan risueños y contentos a la guerra? La mujer quiso ser útil. ¿Cómo hacerlo? ¿Sola, aislada? No. Era preciso buscarse a sí misma, encontrarse y agruparse.

UN ACONTECIMIENTO HISTÓRICO

Revista Mujeres Libres, Barcelona, nº 11, 1937.

Alguien ha calificado de acontecimiento histórico la constitución de nuestra Federación Nacional. Ignoramos si la expresión es sincera o responde simplemente a un tópico literario; en cualquier forma, nosotras aseguraremos que el hecho tiene, efectivamente, categoría de histórico. Ya hemos hablado alguna vez de lo que fue hasta el 19 de julio el movimiento femenino en España: alguna tertulia de pseudointelectuales y ociosas burguesas que afectaban interesarse por los problemas sociales, mientras fumaban cigarrillos y engullían pastas regadas de té y vinos generosos. Unas cuantas recomendaciones mutuas y pequeños pretextos para tranquilizar su conciencia.

En España no habían tenido apenas repercusión aquellos amplios movimientos que, peor o mejor orientados, aunque más se conoce de ellos el ridículo de que procuró cubrirlos la opinión masculina que la realidad de su contenido, se produjeron a principios de siglo en Francia e Inglaterra especialmente.

El concepto meridional de la feminidad mantenía en nuestro país a la mujer en los límites impuestos de una ignorancia que le ahorraba toda inquietud respecto a su porvenir, como respecto a su propia naturaleza.

No queremos decir que España no haya producido mujeres notables; pero lo que en otros sitios pudiera ser resultado del ambiente de progreso y capacitación en que la mujer se desenvolvía, por acá era sólo la manifestación excepcional de una personalidad tan robusta que se imponía sobre y a pesar de la mezquindad del ambiente.

La observación de estos hechos siempre nos hizo presuponer que si se conseguía superar aquel concepto, que hemos llamado meridional, de la feminidad, la mujer española podría colocarse no sólo a la altura de la de otros países, sino a la cabeza de todas.

La revolución española, tan fecunda en perspectivas nuevas, tan rica en realizaciones, había de confirmar nuestros pronósticos. Rotos bruscamente los resortes de la autoridad doméstica como los de la autoridad civil, con un salto ágil, la mujer española ha librado distancias incalculables, y lo más notable de todo es cómo el instinto la ha llevado a la forma colectiva para buscar su camino, que ya ha logrado cristalización definitiva en la Federación Nacional de "MUJERES LIBRES". La Asamblea de constitución, celebrada los días 20 y sucesivos de agosto, en Valencia, ha firmado así su razón de vida: "Crear una fuerza femenina consciente y responsable que actúe como vanguardia de la Revolución."

He aquí cómo "MUJERES LIBRES" va más lejos que todos los movimientos femeninos hasta el día. No le basta trabajar por su liberación; sus ambiciones van mucho más lejos: trabajar por la emancipación de la Humanidad total, actuando en el seno de la Revolución.

Y sigue: "Establecer a este efecto Escuelas, Institutos, ciclos de conferencias, cursillos especiales, etc., tendentes a capacitar a la mujer y a emanciparla de la triple esclavitud a que ha estado y sigue estando sometida: esclavitud de ignorancia, esclavitud de mujer y esclavitud de productora." Como vemos, la mujer española ha sobrepasado ya el concepto de caos y de desorden que la interpretación burguesa había dado a la Revolución, alcanzando el sentido constructivo de la misma; pero sabe bien que le será imposible crear aquella auténtica fuerza revolucionaria que precisa para las tareas de la reconstrucción, si, sobre la marcha, ya que la revolución no admite demoras, no logra poner a la mujer en condiciones de servir, sacándola de la ignorancia, dotándola de personalidad y ayudándola a resolver su cuestión económica. Sabe que, sólo en estas condiciones, la mujer puede trabajar como una fuerza "consciente y responsable". Y remata: "Para el logro de estos objetivos actuará como una organización política, identificada con las finalidades generales de la C.N.T. y la F.A.I.; ya que su aspiración de emancipación femenina tiene como objetivo supremo el que la mujer pueda coadyuvar con los conocimientos adquiridos, enriquecidos por sus características propias, a la estructura del nuevo orden social." He aquí la primera demostración de capacidad de "MUJERES LIBRES"; sabe bien que el 19 de julio superó a hora de los apoliticismos y sienta en la Historia el primer caso de una organización política femenina.

Y al identificar sus aspiraciones con la C.N.T. y con la F.A.I. ha sabido recoger lo más genuinamente español y lo más auténticamente revolucionario para enriquecerlo con el agregado de sus "características propias", de sus características femeninas. ¡Ambición de envergadura! "MUJERES LIBRES" quiere que la nueva estructura social no adolezca de

esa lamentable unilateralidad que fue hasta hoy la desdicha del Mundo. "MUJERES LIBRES" quiere que en la nueva Sociedad converjan los dos ángulos de visión –masculino y femenino– que establezcan el equilibrio necesario donde asentar los cimientos de la nueva justicia. No puede haber sociedad justa donde lo masculino y lo femenino no entren en iguales proporciones.

No exageró el que calificó la constitución de nuestra Federación como acontecimiento histórico. Por nuestra parte, no rehusamos, sino que aceptamos, con el corazón alegre y optimista, la responsabilidad que esto representa.

MUJERES LIBRES, VANGUARDIA DE LA LUCHA

Revista Mujeres Libres, Barcelona, nº 12, Mayo de 1938.

Es lamentable que hayan sido los acontecimientos los que al cabo de casi dos años de guerra hayan venido a revalorizar las consignas que "Mujeres Libres", con una visión exacta del problema que planteaba a nuestro país la sublevación fascista, lanzara en los primeros instantes.

Decía entonces "Mujeres Libres", cuando no era apenas más que un puñado de mujeres audaces llenas de fervor revolucionario y sentido práctico: "Hay que prepararse para una guerra larga y aprovechar las reservas femeninas.

Hay que instruir a las mujeres en las tareas de producción, y, para ello, hay que procurarles, por todos los medios, una libertad de movimientos que no pueden tener si han de estar atentas a las exigencias del hogar.

Con un incontrovertible sentido de realidad, "Mujeres Libres" pretendió llevar a la práctica estas consignas:

1º Organización de escuelas de aprendizaje de oficios para las mujeres.

2º Guarderías para el internado de los hijos.

3º Comedores populares que les eximieran del trabajo doméstico y de las esperas para el avituallamiento.

Nuestras consignas cayeron entonces en el más desconsolador de los vacíos; sólo se buscaban soluciones efímeras, a corto plazo, huyendo de toda labor de envergadura; no obstante, "Mujeres Libres" consiguió constituir sus Brigadas de Trabajo, que hasta la fecha no han sido empleadas a fondo, porque a pesar de toda la literatura oral derrochada en torno al problema nadie parece haberse dado exacta cuenta de la necesidad de su solución inmediata.

Desgraciadamente, el tiempo ha venido a darnos la razón, y las consignas de "Mujeres Libres" son revalorizadas día por día.

"Los hombres, al frente; las mujeres, al trabajo", se oye y se lee por todas partes, y, sin embargo, multitud de hombres pierden el tiempo y el esfuerzo detrás de los mostradores o en la construcción de obras urbanas innecesarias, mientras gran cantidad de brazos femeninos esperan el deber de aportar su esfuerzo a la producción, que es a la victoria.

El tiempo, decíamos, se ha encargado de revalorizar nuestras consignas; pero ya no podemos esperar a la preparación técnica de las mujeres. Las exigencias de la guerra son cada vez más apremiantes, y es necesario ir por derecho a la solución de todos los problemas con ellas relacionados, si es que no queremos, con vaguedades y dilaciones, comprometer su suerte.

"Mujeres Libres" no quiere hacer literatura, y menos literatura total y sentimental. "Mujeres Libres" va, por derecho, a ofrecer soluciones prácticas. Helas aquí:

1º Suspensión de todas las obras urbanas en construcción y aprovechamiento de sus materiales para las fortificaciones.

2º Suspensión de todas las actividades no útiles para la guerra, la producción agrícola y la educación del pueblo.

3º Desplazamiento de todos los hombres útiles, menores de cuarenta y cinco años, hacia los frentes.

4º Incorporación del resto de ellos, hasta los cincuenta y cinco años, a los batallones de fortificaciones, excluyendo, únicamente, a los técnicos de industria de guerra y auxiliares.

5º Incorporación de la mujer a todas las actividades mecánicas de las industrias de guerra, y de la producción en general.

6º Creación de Guarderías para los niños, a fin de dejar en libertad de acción a las madres.

7º Apertura de Comedores Populares para todos los trabajadores de ambos sexos que acrediten su condición de tales.

He aquí los siete puntos concretos en que “Mujeres Libres” asienta la base del triunfo de la causa antifascista.

Pero “Mujeres Libres” estima que esto no puede quedar reducido a los límites de una propaganda más o menos demagógica e instiga a que se dicten las disposiciones pertinentes, para convertir en realidad este programa. Por su parte, está dispuesta a coadyuvar, con fervor y entusiasmo, abriendo el camino de su realización.



Acto de la Federación de Mujeres Libres.

LA FEDERACIÓN

Revista Mujeres Libres, Barcelona, nº 13, Otoño de 1938.

No creemos en la modestia. Para nosotras o es pobreza de espíritu o vanidad disimulada. Por eso nuestra actuación está llena de afirmaciones audaces y no desdeñamos nunca una rectificación si es necesaria.

Decimos esto para que nadie se sorprenda de lo que vamos a afirmar aquí: La Federación Nacional de "Mujeres Libres" es el exponente más rotundo que se haya dado jamás de capacidad femenina. Pasaron los tiempos de discutir hipotéticas superioridades; estamos en la hora de las demostraciones prácticas, y la mujer ha demostrado que sabe administrarse y valorizarse; esto es, que posee una capacidad indiscutible.

Entre los hombres había llegado a manejarse como un axioma la frase: "el peor enemigo de la mujer es la mujer misma"; querían, unos, dar a entender que las audacias de una mujer serían sancionadas con la censura de las demás, y otros, los que querían manejar la frase con pretensiones de significación profunda, que la propia naturaleza femenina era incapaz de progreso.

"Mujeres Libres" es un mentís rotundo a tales insinuaciones. Nuestra Federación es un bloque femenino que ha progresado por sí mismo; sobre un núcleo inicial que comenzó a poner a prueba su voluntad hace veinte meses, se ha levantado una federación de 20.000 mujeres; no se estiraron lo más mínimo, por el contrario, fue una suma constante de voluntades.

Organizaron trabajos, editaron publicaciones, montaron centros de cultura, y todo ello interpretando el espíritu de renovación del 18 de julio, cosa que tan difícil ha sido para muchos sedicentes revolucionarios de primera fila. Y tarea de esta envergadura fue simultaneada con la actuación diaria, con el cotidiano batallar frente a los problemas inmediatos de la guerra, porque sabían que éstos podían ser desatendidos so pena de perder todo el esfuerzo y todo el trabajo realizado, ya que en la victoria estaba la consolidación de todas sus conquistas.

Y lo más interesante y lo más meritorio es que "Mujeres Libres" se ha formado y ha crecido y ha adquirido una personalidad con el sólo esfuerzo femenino. He ahí su demostración de capacidad. Y no porque quiera establecer separaciones ni competencia de sexos, como los viejos partidos feministas, ya que todas sus afiliadas pertenecen a organizaciones sindicales o políticas, sino porque ha querido reivindicar primero su condición femenina y ganar a pulso, para sí, el derecho a intervenir en la vida política y social de España.

POR LA UNIDAD

ACTITUD CLARA Y CONSECUENTE DE MUJERES LIBRES.

En respuesta a Dolores Ibarruri.

Solidaridad Obrera, Barcelona, 14/08/1938, nº 1965.

Otra vez la Agrupación de Mujeres Antifascistas, por la pluma de su presidenta, Dolores Ibarruri, hace a Mujeres Libres un llamamiento público a la unidad. Se diría que estos llamamientos persiguen, tal vez sin pretenderlo, una consecuencia: la coacción. La coacción por la evidencia: señalar que hay un sector rebelde a la unidad que todos los antifascistas anhelamos, y tal vez por esta evidencia coaccionarle a que acepte los puntos de vista propios. Pero Mujeres Libres dio siempre sus razones para negarse a la "fusión", que no "unidad", pretendida por Mujeres Antifascistas; y estas razones no se han modificado.

Que nadie por tal actitud pretenda motejar de tibio nuestro antifascismo, que no queremos afirmar más puro y más fuerte que el de los otros, pero sí como el que más. Mujeres Libres ha dicho y repite, que no le interesa la unidad

femenina, porque no representa nada. Su voz clamó mil veces por la unidad política y sindical, la única eficaz y útil a nuestra causa; y Mujeres Libres se congratula de que esta unidad haya cristalizado al fin en el Frente Popular Antifascista.

Nuestra Federación tiene una tendencia confesada; la libertaria, representada en el frente dicho, y por esto Mujeres Libres no pidió en sí su inclusión; de no haber sido así, la hubiera pedido, porque allí es donde se forja y se hace efectiva la verdadera unidad.

Podría bastarnos esta explicación: trabajamos dentro de nuestra tendencia, y puesto que hay un pacto entre todas las tendencias, la unidad de acción para el objetivo inmediato de ganar la guerra, vierta igualmente cada grupo femenino sus actividades dentro de su Partido y el provecho será de la misma manera, para la causa común. Porque nadie ignora que sólo se persigue la unidad de acción, ya que la fusión de tendencias no es realizable, porque es incompatible con la variedad humana.

Con esta respuesta, ¿quién podrá decir que no sea razonable y clara nuestra actitud? ¿De qué unidad, pues, nos habla Mujeres Antifascistas?

Veamos –y conste que preferiríamos callar estas cosas–. Mujeres Antifascistas ha nacido, es una hijuela de los antiguos Comités contra la guerra y el Fascismo. Se organizaron estos Comités a base de elementos femeninos de todos los partidos, buscando así una mayor eficacia para la propaganda política de izquierda entre las mujeres. Pero es el paso que a favor de estos comités se creó la Agrupación de Mujeres Antifascistas, organización sin matiz político, con el programa inmediato de ayudar a la guerra, y en la que ingresaron grandes núcleos femeninos, sin otra objetividad que procurarse ciertas ventajas que, unas veces de índole política, otras de índole económica, solía ofrecerles su afiliación.

Y así, la Agrupación de Mujeres Antifascistas fue absorbiendo las actividades femeninas de cada tendencia, hasta casi anularlas dentro de los partidos políticos, consiguiendo que las mujeres, en atención a los objetivos inmediatos, olvidaran la verdadera finalidad de nuestra lucha. Que es cierto cuanto decimos, lo aprueba el hecho de que no basta que en el Comité figure un Partido determinado –hache o be– para reconocer a una compañera de este partido cualquier ventaja que pueda reconocerse a Mujeres Antifascistas –el distrito del Economato, por ejemplo– sino que ha de presentar el carnet de cotización de la Agrupación aludida, como si el del Partido no fuera suficiente garantía de antifascismo.

¿A qué, pues, manejar sus Comités integrados por todas las tendencias como una cosa de frente femenino antifascista, cuando en realidad una sola organización absorbe todas las actividades y se aprovecha en beneficio propio del crédito de las demás? Nuestra Federación tiene una personalidad acusada; es una organización revolucionaria con puntos de vista propios sobre la lucha española y una clara conciencia de su misión que va más allá de limitado antifascismo.

Mujeres Antifascistas, en cambio, es un compuesto ambiguo, sin tendencias, a merced de los más hábiles o avisados que quieran utilizarla, mientras los Comités contra la Guerra y el Fascismo son a su vez utilizados por ella.

La cosa es clara: antes de dejarse absorber a sabiendas de Mujeres Libres prefiero continuar su camino como hasta aquí, dentro de la unidad del Frente Popular Antifascista, donde está representada por la tendencia libertaria; al margen, si es necesario, de cualquier ayuda oficial que otras encuentren; pero conservando íntegramente su carácter y su personalidad.

Esto es todo, más algunas diferencias de táctica insoslayables que no reforzarían nuestras razones. Mujeres Libres, con

sus escasos medios, trabaja tan activamente como puede hacerlo Mujeres Antifascistas, para ayudar al triunfo de nuestra guerra, con la ventaja de que hasta la última de sus componentes lucha con el solo estímulo de su convicción y su fe.

DICTAMEN DE LA FEDERACIÓN NACIONAL MUJERES LIBRES

Barcelona, Octubre de 1938.

Desde el momento de su constitución la F.N. «MUJERES LIBRES» se consideró una rama básica, con autonomía propia, dentro del concierto general de las Organizaciones Libertarias.

«MUJERES LIBRES» nació espontáneamente, no fue creada, ni a iniciativa ni por actuación propia de organización alguna y, espontáneamente, como había nacido, fijó su orientación y su relación orgánica con el Movimiento Libertario <u>como parte integrante del mismo</u>.

Por esta razón «MUJERES LIBRES» se ha visto sorprendida al verse excluida del Pleno del Movimiento Libertario.

Una delegación nacional de esta Federación ha acudido, no obstante, aportando los dos informes adjuntos, en los cuales se establece de una manera clara y terminante, su esencia libertaria, su línea de conducta, igualmente libertaria, afirmando en esta misma línea de conducta su capacidad para regirse.

Con la venida del Pleno asistió a la discusión del 5° punto del Orden del Día en el que a «priori» se le había incluido como un organismo auxiliar del Movimiento Libertario, lo que lleva incurso la anulación de su autonomía y, por lo tanto, de su autodeterminación, supeditándola en su línea política a los mandatos de la Organizaciones que ella misma había elegido como filiales.

«MUJERES LIBRES» defendió en el Pleno su posición de rama independiente del Movimiento Libertario; aunque no tiene ningún inconveniente en declarar que su Organización es circunstancial en tanto duren las condiciones de inferioridad en que la mujer se halla con relación al hombre y que son el mayor obstáculo opuesto al progreso regular de la tendencia libertaria.

Creemos que en el anexo a nuestro informe que examina las razones de existencia de nuestra Organización Femenina, debe fijar toda Organización Libertaria la máxima atención y para ser examinados con mayor claridad nos permitimos entresacar de él y comentar o aclarar más algunos conceptos.

Cuando en el apartado cuarto decimos que: «tomada cuenta de nuestra doctrina libertaria» no podíamos actuar ni como una organización feminista, ni como un partido político; es claro que queremos convencer, no a la C.N.T. o a la F.A.I. en cuanto a Organizaciones actuantes, sino a la conciencia libertaria de los compañeros de la C.N.T. y la F.A.I. de que no es posible que ellos pretendan hacer de nuestra Organización un apéndice ciego, sin voluntad, para ser manejado en el momento oportuno por la una o por la otra, según convenga a la circunstancias políticas en que una u otra se desenvolviera. Por esto afirmamos también más adelante, que nuestra pretensión es: «servir a una DOCTRINA, no a un partido». La Doctrina es lo permanente. El Partido o la Organización es lo circunstancial.

No puede esgrimirse contra nuestra autodeterminación el que el anarquismo no admite diferencias de sexo, porque entonces habría que afirmar que hasta ahora, nuestras Organizaciones Libertarias no eran tales, porque en ellas, no importa si por voluntad o por necesidad, actuaban, casi exclusivamente, los hombres.

Afirmamos también que el estado intelectual y moral de la mujer necesita una formación aparte, tan rápida, tan acelerada, como las circunstancias lo imponen y lo necesita la Revolución en marcha, porque entendemos que su estado actual no le permita enfrentar su criterio dentro de una misma organización con el de los compañeros, para que de esta unidad pudiera salir la solución eficaz que ambas aportaciones, la masculina y la femenina, cada una de acuerdo con su forma peculiar de ser, pudiera dar a múltiples problemas.

De aquí que el mantener aparte y con facultades autodeterministas las Organización Femenina, al permitirla estudiar los problemas desde su punto de vista, sin la coacción de una autoridad reconocida de antemano en los compañeros, le llevaría a hallar soluciones propias, que contrastadas con las de aquellos, pudieran surtir el efecto deseado.

Creemos que estas son las razones básicas cuando tratamos con Organizaciones Libertarias y que ellas anulan toda otra razón circunstancial por muy interesante que sea, aun cuando estas razones circunstanciales pudieran parecer más estimables las Organizaciones Libertarias por la ayuda y la utilidad que en los momentos presentes pudieran extraer de «MUJERES LIBRES».

No queremos ser más extensas en este dictamen y nos remitimos a la amplitud de los informes adjuntos, que rogamos a los compañeros estudien detenidamente, teniendo en cuenta que el

Pleno ha reconocido por UNANIMIDAD la importancia y la utilidad inmediata de nuestro Movimiento.

En resumen, solicita «MUJERES LIBRES»

1° - Que el Movimiento Libertario, en virtud de todas las razones expuestas, considere a «MUJERES LIBRES» como una rama básica del mismo, con amplia autonomía y representación en los Comités de Enlace que regularan sus relaciones.

2° - Que, cumpliendo acuerdos del Pleno, se nos preste el apoyo económico mínimo que precisa nuestro desenvolvimiento, siento este establecido, conforme se acordó, de nacional a nacional, de regional a regional y de local a local.

Por las consecuencias inmediatas que esto pudiera reportar al Movimiento Libertario, esperamos que se cumplan en toda su extensión los acuerdos del Pleno, aplicando rápidamente el medio práctico de apoyar nuestro desenvolvimiento, y, al mismo tiempo, no dudamos que nuestra petición será considerada con la alteza de miras que debe informar siempre las Organizaciones Libertarias.

CARTA A EMMA GOLDMAN

París, 25 de Febrero de 1939

Querida Emma:

En otras circunstancias debiera avergonzarme de no haber contestado ya tus cartas llenas de interés y angustia por nosotros. En las cuales, tengo la seguridad de que lo disculparás todo cuando sepas que hasta el momento presente no hemos disfrutado de un minuto de reposo, tratando, ante todo, de trabajar de una manera legal, pues de otra hubiera sido imposible en las circunstancias en que nos hallábamos y con las leyes de excepción que se ha dictado en la democrática Francia para los españoles exiliados.

Ni un solo minuto de reposo. Días enteros en la prefectura de Perpignan tratando, puesto que teníamos los papeles en regla, se nos legalizara la situación personal y se nos

permitiera trabajar por los evacuados españoles. Días enteros, en el estado moral que es de suponer y que solo nos permitía, cuando mucho, la hilación de pensamiento precisa para redactar un telegrama. No se nos permitió continuar en Perpignan, donde en los primeros momentos trabajamos con fruto en la evacuación de las mujeres y niños de nuestras Guarderías. El día 10 estaban evacuando todos nuestros establecimientos y los pequeños, con la ayuda de la Federación de Comités Españoles de Perpignan, iban siendo colocados en familias hasta que un buen día las autoridades francesas nos prohibieron radicalmente toda actuación, clausuraron el refugio que habíamos improvisado, desmontaron nuestras oficinas y nos echaron a la calle.

Poco a poco los niños que habíamos colocado en familia fueron sacados también y establecidos en colonias en las cuales no se nos ha dejado intervenir, encontrándonos en la hora presente con que desconocemos el emplazamiento de estas mismas colonias cuya composición se ha alterado, mezclando o separando niños y personal a gusto de las entidades católicas bajo cuyo patronato, al parecer y según noticias de una de ellas ha logrado comunicarse con nosotros, se les ha puesto.

De Perpignan y bajo amenaza de detención pasamos a París donde tampoco se nos ha dejado permanecer, enviándonos a Lagny, un pueblecito a 24 kilómetros de la capital, y en el que aun esperamos nos concedan la residencia, aunque, como ves, vulneramos la “consigna” y trabajamos en París junto a la S.I.A. francesa.

Hoy todos nuestros esfuerzos van encaminados a establecer contacto con los compañeros internados en los campos de concentración; a organizar las relaciones entre familiares que han sido dispersados por las disposiciones francesas; a establecer

por lo menos una colonia propia en las que tengan acogida los huérfanos de guerra de nuestros militantes más caracterizados y a buscar, cerca de otros países, sobre todo los Sudamericanos, la posibilidad de ser acogidos, aunque no sea más que para huir de este infierno de Francia. Oh, la madre de las democracias.

Por mucha imaginación que tengas, querida Emma, no puedes imaginar lo que estamos sufriendo; no quisiera decírtelo, porque sé que sufres a tu vez por nosotros, pero tampoco debo ocultártelo. La prensa francesa, por verdadero interés unas veces, otras por especulación política, se ocupa de ello y no quiero atormentarte con detalles. Solo puedo decirte, para que te hagas una idea, que diariamente los hombres mueren a montones en los campos de Argelés y Saint Ciprien.

Por el momento, nuestra necesidad más inmediata es la solidaridad material de todo el mundo; los compañeros que logran escapar de los campos no tienen una situación más envidiable que los que están en ellos acosados constantemente por la policía, sin un franco, solo viven de la solidaridad del S.I.A. y si nuestras secciones del exterior no la intensifican los fondos pronto habrán dado fin y la situación entonces será doblemente aterradora.

Refiriéndome a tus noticias del 29 de Enero es lástima que la camarada Ethel quiera alejarse de S.I.A. cuando es más necesaria su colaboración, pero creo que este hecho, y menos aún si logras convencer a Grevello o Rhut, no debe hacerte desistir de tu viaje a Canadá que ya teníamos ultimado. Tal vez allí puedas obtener aun para nuestros exiliados, que no combatientes ya, un alivio. Estimo, por el contrario, que si no tienes otros obstáculos es interesante de todo punto de partida.

De mis impresiones particulares solo quiero destacar dos cosas: mi satisfacción por haber logrado salvar a casi todas las

militantes más destacadas de "MUJERES LIBRES" gracias a la intrepidez de nuestra camarada Mary Barroso, que también trabajaba en S.I.A. y a quien no sé si recordarás. Más de la mitad de estas compañeras logramos colocar en familias evitando que fueran a campos de concentración; pero, por contraste, tengo la gran pena de no haber podido impedir que fuese Mercedes, que salió de España unas horas antes que yo y que fue capturada por la policía al pasar la frontera.

He hecho investigaciones y sé que se le ha reclamado desde París pero no sé si ha llegado aquí pues hasta el momento nadie me da noticias seguras. Puedes imaginar el gran pesar que esto me produce, conociendo la estrecha colaboración en que desde mucho antes del movimiento hemos trabajado Mercedes y yo y el gran cariño que nos unía.

Hasta el momento no nos hemos separado de Baruta, Cristina y yo; pero desde ayer tenemos una honda inquietud por Baruta que ha sido detenido en Marsella cuando iba a resolver asuntos relacionados con este Consejo y se encuentra amenazado de internamiento en Argelés. Estamos haciendo gestiones para que lo pongan en libertad y esperamos conseguirlo, pero hasta tanto no le veamos cerca de nosotros no nos abandonará el temor de que sea absorbido por la vorágine espantosa de los "campos".

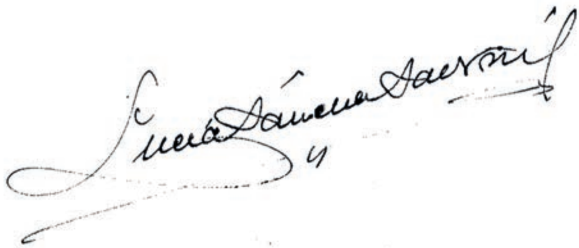
Hasta nuevo aviso recibiremos la correspondencia a mi nombre en la S.I.A. francesa, Rue Crussol 26, procurando evitar toda alusión al Consejo o al cargo en el sobreserito. Aquí puedes, y en la misma forma, evitar todo el material de solidaridad que hayas acumulado, excepto el dinero que seguirás enviándolo, si lo hubiera, a nombre de Cámara, como hasta aquí.

En fin, querida Emma, siento un poco de vértigo si miro hacia atrás, aunque duro y todo prefiero mirar al futuro.

Ahora soy yo quien te pie que nos escribas pronto; nos hacen mucho bien las cartas de los amigos.

Saludos de Cristina y Baruta, y un fuerte abrazado de tu compañera, particularmente y por el Consejo General.

Por el Consejo de la S.I.A.
Lucía Sánchez Saornil



Querida Emma: en el momento de acabar esta carta recibo la inmensa alegría de abrazar a Mercedes. Te lo comunico para tu satisfacción.



Lucía Sánchez Saornil & Emma Goldman

Este libro es una co-edición entre:

. biblioteca .
TERRA LIVRE

El proyecto editorial de Biblioteca Terra Livre se inició en 2011, buscando ampliar los horizontes de las publicaciones anarquistas y satisfacer la necesidad de militantes e investigadores por materiales inéditos o raros en lengua portuguesa. El trabajo editorial posibilita, desde entonces, la divulgación de las ideas y prácticas anarquistas y la manutención económica de Biblioteca Terra Livre.

http://bibliotecaterralivre.noblogs.org

Editorial Eleuterio
de Grupo de Estudios Gómez Rojas

Editorial Eleuterio es un proyecto fundado en 2010 y gestionado por el Grupo de Estudios José Domingo Gómez Rojas en Santiago de Chile. Su catálogo está enfocado en las diversas expresiones del pensamiento anarquista, ideario siempre ligado a las palabras y la socialización del conocimiento.

https://eleuterio.grupogomezrojas.org

Libro proyectado por Biblioteca Terra Livre, SP-Brasil, y Editorial Eleuterio, Santiago de Chile. Está compuesto por la familia tipográfica Adobe Garamond Pro y Gentium Book.
La edición portuguesa de lanzó en noviembre de 2015. La presente versión en castellano se publicó en agosto de 2016, en Santiago de Chile. La versión digital saltó a las redes virtuales el día 19 de julio de 2017, a 81 años del comienzo de la revolución social y guerra civil española.

LA CUESTIÓN FEMENINA EN NUESTROS MEDIOS

LUCÍA SÁNCHEZ SAORNIL



El 19 de Julio la mujer, desatada, se recobró a sí misma; y ya no quiso volver a perderse. Aquellos días, tragándose las lágrimas, aprendió el valor de la acción y actuó; actuó heroicamente en los frentes y en las retaguardias. Fundó hospitales, socorrió a los niños, enjugó lágrimas y dulcificó heridas; recompuso la carne desgarrada y exaltó a los combatientes con el ejemplo de su debilidad, convertida en audacia. Dio sus sonrisas, su solicitud, su amor y su odio –también su odio– a todo, y su sangre. Sí, su sangre; no a través del hijo como otras veces, sino su sangre misma, la que corría por sus venas y que calentaba sus entrañas [...] Fueron más que madres, hermanas y compañeras; fueron sencillamente mujeres; afirmaciones de una conciencia recién nacida, anuncio de un potencial de realizaciones incalculables. Algún día desenterraremos estas muertas queridas para escribir en la Historia sus nombres gloriosos.

Lucía Sanchez Saornil

9 789569 261206

http://bibliotecaterralivre.noblogs.org
http://eleuterio.grupogomezrojas.org